



**Universidad Nacional  
Autónoma de México**

---

---



**Facultad de Filosofía y  
Letras**

Fortalecimiento de la Nación mexicana a  
través de la Educación.

Tesis que para obtener el título de  
Licenciada en Filosofía

presenta

Dolores Ángeles Flores

Asesor: Dr. Mario Magallón Anaya

Ciudad Universitaria, de 2011.



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



## ÍNDICE.

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	6
<b>CAPÍTULO 1.</b>	
El Porfiriato y la Revolución Mexicana: dos bloques significativos dentro de la historia de la Educación en México.....	8
1.1. El Porfiriato.....	8
1.2. La Revolución Mexicana. ....	10
1.3. Aspectos generales de la Educación.....	12
1.3.1. La <i>Paideia</i> .....	13
1.3.2. <i>Areté</i> .....	14
1.3.3. El legado de Platón.....	15
1.3.4. La labor del educador.....	15
1.3.5. La función de la Educación.....	17
<b>CAPÍTULO 2.</b>	
La Educación como Autotransformación.....	19
2.1. Primera fase. El sueño de Sócrates: educar para construir ‘hombres’.....	21
2.1.1. El alma, una fracción del hombre.....	27
2.1.1.1. La importancia de la conducción del alma.....	27
2.2. La primera escuela: la vida, y una forma de sobreponérsele a través de la <i>Phrónesis</i> .....	31
2.3. La educación académica en vínculo con la realidad.....	33
2.4. La necesidad de la Filosofía.....	34
2.4.1. La Sabiduría y la Felicidad, metas del hombre.....	36

### **CAPÍTULO 3.**

La Educación como Transformación.....	38
3.1. Segunda fase: educar para construir ‘ciudadanos’ u hombres-comunidad: la diferencia entre población y pueblo.....	39
3.1.1. El nacimiento de una consciencia o voz interior.....	42
3.1.1.1. La alegoría de la caverna: El hombre consciente descubre un nuevo modo de relacionarse.....	44
3.1.2. La sociedad y la amistad, bases de una Nación.....	47
3.2. Qué se entiende por Nación y Nacionalismo y sus primeros sentimientos.....	48
3.2.1. Características de una Nación y factores que la afligen.....	50
3.2.2. Definición de Estado y Patria, a diferencia de Nación.....	51
3.2.3. Fragmentos sobre el Nacionalismo Mexicano.....	52
3.3. La Educación: un camino para vigorizar a la Nación Mexicana.....	53
<b>CONCLUSIONES</b> .....	<b>55</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	<b>57</b>

## AGRADECIMIENTOS.

A Dios Padre dador de vida.

A mis padres, Isabel Flores y José Carmen Ángeles por ayudarme a ser una mejor persona. Por su amor y fuerza.

A Maribel Ángeles Flores por sus cuidados, cariño y apoyo incondicional.

A Carmen Ángeles Flores y Valentina Macedo Ángeles por toda su alegría, deseo que este trabajo sirva en algo a su futura preparación.

A Alfredo Álvarez Bonilla por su confianza.

A María Eugenia Muñoz Flores por su amistad.

A Óscar Antonio Macedo Bustillos por su amor, amistad, entrega y apoyo en cualquier aspecto, tuyo es también este logro.

A Efraín Macedo Bustillos por su apego y cariño.

A mi asesor de tesis Dr. Mario Magallón Anaya por sus abrazos, sonrisas, apoyo, sabiduría y correcciones.

A Isaías Palacios Contreras, María Areli Montes Suárez y Carlos Verlón Barragán por su paciencia, amistad, lealtad y palabras. Ustedes son parte importante de este fruto.

A mis sinodales, Dra. María Teresa Padilla Longoria, Dra. Ana Luisa Guerrero Guerrero, Dr. Victórico Muñoz Rosales y Mtro. Rafael Ángel Gómez Choreño, ustedes son ejemplos a seguir para mí.

A todos los amigos de la infancia y la mocedad, Irving H. Galindo Velázquez, Rancel Francisco Germán Rivas Vidal, Eduardo García Acevedo, Justa Medina Martínez, Jacqueline Sánchez Ramírez, Iván Padilla Maldonado, Ernesto Soto Romero, Edgar Calderón Hernández, Marilyn Romero Ramírez, por su compañía en este largo caminar.

## INTRODUCCIÓN.

A la pregunta qué es educar y para qué, se ha respondido tanto y desde tantos ángulos y sucesos específicos que sería imposible recoger con justicia lo que de esta palabra se entiende. Cada respuesta ha tratado de resolver, mejorar y dar en el punto clave de problemáticas graves como: violencia, pobreza, desigualdad, pero cuál de estos males se ha resuelto en la actualidad; digámoslo del siguiente modo, ¿realmente la educación ha atendido a las necesidades más urgentes del ser humano?, y de ser así ¿cuáles son estas necesidades? ¿Cómo la educación puede ayudar en la construcción de un proyecto de nación? Mi hipótesis empujada por la urgencia que contemplo, jóvenes vacíos de convicciones poco puede aportar al tan valioso conjunto de ideas que intentan rescatar el motor móvil del mundo que es el hombre.

Sin más explico. Educar es presentar, mostrar, ofrecer un mundo lleno de posibilidad. Y a nivel político educar es transformar, pero no a través de esa educación que da el gobierno, ésa que es gratuita, laica y obligatoria no es la educación que se demanda, se requiere más bien de una educación enfocada en la vitalidad y que conjugue en armonioso ritmo sensaciones y conceptos. Una educación para cualquier hombre en cualquier lugar, y por supuesto que atienda al contexto mexicano.

Pero como todo tiene su comienzo en la tradición, me pareció prudente recorrer brevemente dos periodos de la Historia de México: El Porfiriato y la Revolución Mexicana para comprender los procesos de construcción de las instituciones que actualmente están a cargo de la educación y qué necesidades motivaron su nacimiento.

A su vez detallo los aspectos generales que rodean la noción de Educación tales como: *paideia*, *areté*, etcétera, para regresar a las entrañas mismas del concepto y recoger con cautela lo que ésta palabra significó, retomando su sentido y trayéndolo hasta este momento.

En el segundo capítulo traté de esbozar las pautas con la cuales la educación puede ayudar al individuo a que este consume su destino, para ello necesita llevar a cabo un primer movimiento al interior de sí mismo, una especie de ejercicio introspectivo. Esto a través de una formación espiritual que le conduzca a sus primeras metas: la sabiduría y la felicidad, pero no cualquier sabiduría ni cualquier felicidad, la sabiduría que pretenderá será apetencia, su felicidad prudencia, su materia de estudio será él mismo, partiendo de la máxima socrática conócete a ti mismo.

En el tercer y último capítulo intento mostrar que después de que el hombre ha girado sobre sí mismo, ahora intentará convertirse en miembro de un pueblo. En adelante no sólo buscará su realización personal sino que asumirá la existencia de un otro con el cual empatizará.

Las fuentes más recurrentes a utilizar serán: *Paideia* de Werner Jaeger, *Veinte años de educación en México* de Samuel Ramos, *La educación nacional* de Justo Sierra, *Ciencia Política* de Andrés Serra, entre otros.

Reconozco que nos hallamos en una era de resignación, de espanto, de espera del fin, pero las cosas no son siempre así y el presente no es para siempre. Y aun cuando la vida está llena de imperativos que desafían nuestra razón, sabemos que hay una voz interior

llamándonos a hacer lo correcto.

## CAPÍTULO 1.

### **El Porfiriato y la Revolución Mexicana: dos bloques significativos dentro de la historia de la Educación en México.**

Educar no es dar carrera para vivir, sino templar  
el alma para las dificultades de la vida.  
Pitágoras

#### **1.1. El Porfiriato.**

Para comenzar es preciso mencionar que durante los 34 años de vida del porfiriato, el general Porfirio Díaz Mori<sup>1</sup> se sirvió del positivismo para organizar al país. El Positivismo, doctrina cuyo lema es “Paz, Orden y Progreso”, nació en Francia en la segunda mitad del siglo XIX, por obra de Augusto Comte, y fue difundido aquí a través de Gabino Barreda. Tal doctrina admitía como único conocimiento auténtico al conocimiento basado en las ciencias físico-naturales.

Parte del orden establecido por Díaz en México se asentaría en la llamada ‘paz porfiriana’, paz obligada durante la cual se expediría la primera Ley petrolera, se fundarían academias, teatros, cinematógrafos, museos, bibliotecas y bancos, y en la que las innovadoras vías del ferrocarril comunicarían hacia los puertos más importantes y hacia la frontera con los Estados Unidos. La ‘paz porfiriana’ motivó el adelanto científico y educacional del país. Por lo que “una sociedad compuesta de banqueros, comerciantes, empresarios, profesionistas, terratenientes y rancheros”<sup>2</sup> se abrió paso.

---

<sup>1</sup> José de la Cruz Porfirio Díaz Mori, nacido en Oaxaca el 15 de septiembre de 1830, llegó al máximo poder con el triunfo del plan de Tuxtepec, promulgado en enero de 1876, uno de sus puntos centrales era la no-reelección. Gobernó desde el 5 de mayo de 1877 hasta el 31 de mayo de 1911, con una breve interrupción de cuatro años en que gobernó Manuel González.

<sup>2</sup> Ernesto Meneses Morales, *Tendencias educativas oficiales en México, 1911-1934*, p. 29.

Estos factores, tanto políticos como económicos, suscitaron dos fenómenos: primero, el surgimiento de un sector industrial, y, segundo, el origen de una sociedad sin rostro, ni derechos. Sí, México tuvo un crecimiento económico portentoso, pero tristemente éste sólo favoreció a unos pocos mexicanos y a unas decenas de extranjeros, agudizándose por mucho la desigualdad en la población.

Una secuela importante del positivismo en México fue el gran valor que adquirió la Historia. Puesto que Díaz necesitaba lograr la unión nacional, el Ministerio de Instrucción Pública empleó a la Historia como una forma para lograr tal objetivo. Los hombres que rodeaban a Díaz aspiraban a ver unificado el país alrededor de las ideas positivistas de orden y progreso con base a la ciencia,

—los ideólogos positivistas del régimen de Díaz- carecían del sentido del nacionalismo [...]. Estos señores se negaban a compartir de manera equitativa el poder político y la riqueza nacional con las masas [...]. Los hombres que rodeaban a Díaz se servían del nacionalismo como de un cómodo y útil pretexto para su ejercicio de la dictadura y para la conservación de sus privilegios.<sup>3</sup>

El porfirismo tuvo logros eminentes tocantes a la enseñanza, entre ellos, buscar que todos los alumnos gozaran de acceso a la educación básica; ampliar el estímulo en los niños con la instrucción primaria superior (secundaria), misma que se estableció en 1889 y tuvo por objeto crear un vínculo entre la enseñanza elemental y la preparatoria; implantar la educación como laica, gratuita y obligatoria;<sup>4</sup> y uno de los más meritorios llevado a cabo por el historiador, poeta y político mexicano Justo Sierra Méndez, fue presentar una iniciativa para crear la Universidad Nacional de México, misma que con

---

<sup>3</sup> Frederick C. Turner, *La dinámica del nacionalismo mexicano*, p. 44.

<sup>4</sup> Con el arribo de los primeros misioneros a estas tierras, las actividades de formación quedan en manos de la Iglesia. La Constitución de 1857 viene a romper con el monopolio que el clero ejercía en el terreno educativo. Y es con el gobierno de Juárez que se le imprimirá a la enseñanza pública el carácter de laica, gratuita y obligatoria. Sin embargo, personajes como Valentín Gómez Farías, José María Luis Mora, Ignacio Ramírez, Melchor Ocampo, Justo Sierra, Manuel Baranda, etcétera, sentarán las bases para separar a la iglesia de la escuela, bajo la acción de la corriente liberal.

ayuda de su primer rector Joaquín Eguía Lis, haría funcionar paralelamente a las escuelas de Medicina, Ingeniería y Jurisprudencia.

## **1.2. La Revolución Mexicana.**

Entre 1910 y 1920 México recibió en su pecho el estallido de la violencia armada, resultado de la escasa posibilidad que tenían las clases medias emergentes de acceder a vías de vida más estables. Los primeros pasos fueron dados por Francisco Indalecio Madero González,<sup>5</sup> quien prometió a los campesinos devolver las tierras que les habían sido incautadas. Y con el Plan de San Luis<sup>6</sup> comienza el movimiento.

Madero convenció a Pascual Orozco y Francisco Villa de unirse a la revolución, en tanto que Emiliano Zapata<sup>7</sup> conducía a otra buena parte de la población a reclamar sus derechos sobre la tierra y el agua.

Habría que señalar que la Revolución Mexicana no fue de carácter homogéneo, sino que consistió en una serie de revoluciones. Por ejemplo, el gobierno de Victoriano Huerta que prohibió la libertad de prensa y persiguió los movimientos obreros; llamó a otra revuelta. La designación de Carranza como presidente el 20 de agosto de 1914, en contra de las ideas de Villa, desató una nueva época de luchas, tanto que Villa solicitó la ayuda de Zapata y ambos desafiaron a Obregón y a Carranza, pero fueron derrotados en 1915 en la batalla de Celaya. Carranza contaba con el respaldo de los obreros, los mineros y los intelectuales.

---

<sup>5</sup> Mismo que fue apoyado por los hermanos Flores Magón en el aspecto político, a la libertad del sufragio y a la no reelección.

<sup>6</sup> Documento político proclamado desde San Antonio, Texas, en el que se declaraba que las últimas elecciones habían sido fraudulentas.

<sup>7</sup> En el Plan de Ayala se asientan las bases para lograr la redistribución de la tierra a los pequeños campesinos e indígenas.

Para muchos historiadores, el año de 1920 marcó el fin de la revolución. Sin embargo, las situaciones de violencia prosiguieron hasta que llegó a la presidencia Lázaro Cárdenas, quien institucionalizó las reformas que se habían iniciado en el proceso revolucionario y que culminaron en la Constitución de 1917.

Un grave problema fue que durante la administración de Carranza se suprimió el Ministerio de Instrucción Pública, por lo que se tuvo que reorganizar a la educación, surgiendo así el 28 de septiembre de 1921 durante el régimen de Álvaro Obregón la Secretaría de Educación Pública (SEP). José Vasconcelos<sup>8</sup> fue su primer secretario y fundador, y con la siguiente frase, llamó a pelear contra el analfabetismo: “Peste es la ignorancia que enferma el alma de las masas.”<sup>9</sup>

Su plan de trabajo conocido como el Plan de Once Años se refería a conducir en el proceso educativo al escolar desde la primaria hasta la educación media-superior, mismo que no pudo concretarse, y que sin embargo permitió entrever formas nuevas de educar.

Su proyecto tuvo desde un principio el ideal de destruir el privilegio de la escuela, para hacer de la enseñanza un beneficio de todos:

No es sólo que se le brinden mayores oportunidades de educarse, es que el pueblo ha descubierto que posee derechos y entre ellos el derecho de educarse [...] sobre la “vieja lágrima” de la gente del pueblo mexicano, ha comenzado a brillar una luz de esperanza [...] Mientras el revolucionario detiene su cabalgadura para descansar, la maestra rural aparece rodeada de niños y de adultos pobremente vestidos como ella, pero animados con la visión del futuro.<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> José María Albino Vasconcelos Calderón nació en Oaxaca el 28 de febrero de 1882. Filósofo, político y educador, fue rector de la Universidad Nacional del 9 de junio de 1920 al 12 de octubre de 1921. Como ya mencioné, Vasconcelos fue nombrado secretario de Instrucción Pública, y desde esa posición inició un ambicioso proyecto de difusión cultural en el país. Con la edición masiva de algunas de las más grandes obras europeas y occidentales llevó la lectura hasta los rincones más graves del país, apoyó a una multitud de artistas e intelectuales.

<sup>9</sup> E. Meneses Morales, *op. cit.*, p. 315.

<sup>10</sup> Pedro Henríquez Ureña, *Estudios mexicanos*, p. 313.

En la revolución se hizo patente el modo de ser del hombre con una determinada historia y una situación; modo de ser que había permanecido oculto por varios siglos debajo de una serie de falsas imágenes, cuyos modelos le habían sido copiados e impuestos desde fuera, impuestos por los hombres que lo habían invadido.

### **1.3. Aspectos generales de la Educación.**

La educación es considerada como el factor social más poderoso con el cual cuenta la humanidad para forjar el tipo de hombre<sup>11</sup> que la comunidad necesita.<sup>12</sup> ‘Educación’ proviene del vocablo latino *e-ducere* que significa conducir fuera de, o *educare* que señala la acción de guiar y alimentar, y aunque estas definiciones al principio fueron aplicadas al pastoreo de animales luego fueron llevadas a cabo en los niños. La palabra ‘educación’ sugiere diversas acepciones tales como: instruir, informar, proceso multidireccional en que se transmiten conocimientos de carácter cívico, científico, histórico, conjunto de actividades como recreos, deportes, competencias, etcétera, pero aquí utilizaré ‘educación’ como aquella que hace al individuo capaz de juzgar la vida desde un punto de vista propio,<sup>13</sup> poniendo en sus manos los medios con los cuales tomar alguna ventaja en la disputa por el buen vivir, influyendo en su comportamiento externo y creando en él nuevas apetencias.

Ramos nos dice que: “la educación es un problema que no debe subordinarse a las posiciones políticas de partido porque en él va involucrado el destino de millones de

---

<sup>11</sup> Entiéndase en esta primera parte ‘hombre’ como cada individuo de la especie humana, sin distinguir si es masculino o femenino.

<sup>12</sup> Cf. Vicente Lombardo Toledano, *El problema de la educación nacional*.

<sup>13</sup> Cf. José Vasconcelos, *Textos sobre educación*, p. 282.

seres humanos que esperan la preparación adecuada para afrontar la vida en el porvenir”,<sup>14</sup> motivo por el cual regreso al origen de lo que fue educar.

### 1.3.1. La *Paideia*.

Para la cultura griega la *paideia* (παιδεία: lo tocante al niño, que en latín se tornará hacia los *liberi*, los hijos libres) en su sentido más abarcador describe la formación integral del ser humano en todas sus dimensiones, por lo que se refiere al cuerpo, el carácter y el intelecto. Radica en una serie de preceptos sobre la moralidad y en normas de prudencia para la vida diaria transmitidas oralmente a través de los siglos. Se trata del delicado tesoro de la sabiduría popular mezclado con primitivas reglas de conducta, tesoro que tomaría forma cerca del siglo VI a. C. en manos de los primeros educadores: Homero y Hesíodo.<sup>15</sup>

La *Iliada* y la *Odisea* son el fiel testimonio de los ideales de la antigua Grecia, en donde se ensalza la fuerza, la destreza y el valor de los guerreros, pero sobre todo la prudencia y la astucia de sus héroes. Sin alejarse de Homero, Hesíodo a través de su poema *Los trabajos y días* realiza ante nuestros ojos la formación independiente de una clase popular, develando los hilos que entretejían la vida campesina. Consideraba que con el sudor de su frente los hombres debían ganarse el pan, y sólo a este precio alcanzar la *areté*.

---

<sup>14</sup> Samuel Ramos, *Veinte años de educación en México*, p. 79.

<sup>15</sup> Werner Jaeger, *Paideia. Passim*.

### 1.3.2. *Areté*.

Un concepto clave en las epopeyas homéricas y tema fundamental de la historia de la educación griega es la *areté*. A la *Areté* (en griego *αρετή*: altas hazañas o buen juicio, y que en latín se volverá *vir bonus*) le corresponde el adjetivo *agathós* (bueno), que a su vez procede de la raíz *aga* (lo mejor). Los griegos comprendían por *areté* una fuerza, una capacidad: “el vigor y la salud son *areté* del cuerpo. Sagacidad y penetración, *areté* del espíritu.”<sup>16</sup>

En Homero, *areté* entraña dos ideas importantes: primera, la lucha y la victoria y, segunda, el dominio de la palabra unido a la nobleza del espíritu, es decir, la capacidad de volver acción lo que se ha dicho. Íntimamente emparentado a la *areté* se halla el honor como el reflejo del real valer de un hombre.

Debido a Aristóteles, *areté* es traducido como virtud. En la *Ética Nicomaquea* Aristóteles nos dice que la virtud humana no puede ser una facultad o una pasión, sino un hábito, y que sea un hábito quiere decir que aparece no por naturaleza sino como consecuencia del aprendizaje, y más exactamente de la práctica o repetición.

Platón se preguntaba si era posible transmitir la *areté*, a lo que respondería diciendo que la educación consiste justamente en eso, en un hacerse más virtuoso: “Perses, y quienquiera que oiga las doctrinas del poeta, debe hallarse dispuesto a dejarse guiar por él, si no es capaz de conocer en su propia intimidad lo que le aprovecha y lo que le perjudica”.<sup>17</sup> La idea de educación y la noción de mejora nacen unidas.

---

<sup>16</sup> W. Jaeger, *op. cit.*, p.21.

<sup>17</sup> W. Jaeger, *op. cit.*, p. 23.

### 1.3.3. El legado de Platón.

Platón, “el de espalda ancha”, fue uno de los más valiosos filósofos atenienses y uno de los más grandes educadores.<sup>18</sup> Discípulo de Sócrates y maestro de Aristóteles, definía a la educación como un proceso de perfeccionamiento y embellecimiento del cuerpo y del alma.

Según Platón la finalidad de la tarea educadora es organizar la intimidad de cada hombre, de tal suerte que en esa intimidad predomine la virtud. Platón estimulaba a los padres a estar a cargo de sus hijos durante los primeros cinco años, para luego dejarlos en manos de los *paidagogoi* (los que conducen), derivado del verbo *agein* (conducir) y *paides* (niños).

Varios son los diálogos en los que Platón habla sobre educación, pero es en la *República* donde se lee que la forma correcta de educar es mediante la música y la gimnasia. Sin embargo, Platón no utilizaba los términos de gimnasia y música tal como los conocemos hoy; en su momento *gymnós* significaba desnudez, pulcritud en el sentido físico, y música como el contacto del niño consigo mismo y con las musas,<sup>19</sup> educándose a la par la parte física y espiritual.

### 1.3.4. La labor del educador

Etimológicamente, ‘maestro’ proviene del latín *magister* y éste término de *magis* (más), desde tal perspectiva maestro es el que más posee. Difiere de profesor

---

<sup>18</sup> No debemos olvidar a esos hombres y mujeres magnánimos que desde su trinchera luchan por educar de una mejor manera, que aman su salón de clases, que recuerdan a cada uno de sus alumnos como únicos, en fin no olvidemos a esos grandes educadores sin renombre y sin gloria.

<sup>19</sup> Según la mitología griega, las musas eran aquellas que regían la historia, la oratoria, la música, la pintura, etc.

aquel que defiende o habla en favor de. Por otra parte, ‘alumno’ proviene de *alere* (alimentar) o *alumenos* (el que se alimenta).

Pues bien, en México los procesos educativos se hallan sometidos bajo el yugo del poder político.<sup>20</sup> Quienes lo detentan imprimen a la educación un rumbo irracional,<sup>21</sup> pues impulsados por presiones de tipo económico o social, favorecen a los ya favorecidos, haciendo crecer el analfabetismo y la deserción. Esto no es yerro del profesor, pues éste la mayoría de las veces se haya imposibilitado de innovar o desechar lo que considera obsoleto. De manera forzada tiene que aplicar lo que la oficina burocrática, los sindicatos, asociaciones, etcétera, indican, aun no siendo lo mejor. Por eso, es necesario que aquel que enseña conozca las cualidades y defectos del terreno en que va a operar,<sup>22</sup> se fije un propósito y busque los medios adecuados con los cuales alcanzar tal. Gasset nos hablaba de un problema previo para el hombre: su tiempo. Por ello retomo con fuerza la idea de que el educador debe conocer la circunstancia directa de sus estudiantes.

Habré de admitir que en cada momento y espacio, “sociólogos, economistas, pedagogos, dirán cuál es la forma correcta de educar, pero a causa de lo anterior siempre se harán cosas harto distintas”.<sup>23</sup> Más no se dejará de intentar. Por esto hay que afianzar la faena del que educa. Una de sus tantas labores (y sobre la que yo reflexionaré) es “problematizar al educando, pues, el educador, al problematizar “re-admira” el objeto problemático a través de la “admiración” de su educando. Y esto precisamente porque no *dicotomiza* su quehacer en dos momentos distintos; uno en que conoce y otro en que habla sobre su conocimiento, su quehacer es permanente acto

---

<sup>20</sup> Ya sea en un país socialista, capitalista, etcétera.

<sup>21</sup> Entiéndase irracional como sin objetivo.

<sup>22</sup> Esto es muy importante, puesto que debe adaptar su enseñanza al espacio en que se encuentre, ya sea rural, técnico, industrial, etc.

<sup>23</sup> Octavi Fullat, *Filosofías de la educación*, pp. 11-17.

cognoscitivo.”<sup>24</sup> Es decir, hay que impedir a toda costa que el conocimiento se vuelva inerte.

Para Villalpando tres son las exigencias indiscutibles que se imponen al educador: *la entrega* que es la ocupación consciente de los medios a través de los cuales puede educar, *el desinterés* que es la anulación de cualquier forma de beneficio personal, y *la responsabilidad*, es decir, la exigencia de responder ante lo que puede obtenerse de la acción educadora.<sup>25</sup> “No se trata pues, de una acción educadora eventual o accidental; tampoco se trata de una labor de lucro [...]; no puede tratarse tampoco de una labor sin sentido, a título de pasatiempo o al margen de los lineamientos normativos”,<sup>26</sup> porque lo que importa fundamentalmente en la educación es la problematización del mundo, ya sea el mundo del trabajo, de las obras, de las ideas o de las emociones, hasta ganar la “razón” de la realidad y ver develado otro mundo, uno lleno de duelo y peripecia, de valor y espanto.

La labor misma del docente implica una toma de posición en el mundo, pues, el maestro, bajo el influjo de un determinado discurso, tiene el poder de crear un tipo de hombre. “Un padre da la vida, pero, como padre, no da más. Un asesino quita la vida pero ahí acaba su acción. Un maestro tiene algo de eternidad; no sabe dónde termina su influencia.”<sup>27</sup>

### **1.3.5. La función de la educación.**

De la educación emana un equilibrio, equilibrio en que el hombre es capaz de reconocer sus derechos de sus deberes. Pone al abrigo de los abusos de la autoridad y de

---

<sup>24</sup> Paulo Freire, *¿Extensión o comunicación?* La concientización en el medio rural, p. 91.

<sup>25</sup> Cf. José Manuel Villalpando, *Filosofía de la educación*, p. 185.

<sup>26</sup> *Ibíd.*, p. 186.

<sup>27</sup> Henry Adams, *La educación*, p. 304.

los ataques de la miseria, asemeja las oportunidades de los hombres. Porque si bien la educación radica en la transmisión de algunos conocimientos y en el perfeccionamiento de ciertas capacidades, su *arché* es el hombre mismo y su fin primordial será conseguir que éste llegue a consumir aquello para lo que ha sido llamado.

“No basta con el adiestramiento; lo que importa, es que el niño aprenda a pensar. Que obre por principios, de los cuales se origina toda acción.”<sup>28</sup>

La educación deja de ser básicamente técnica o ciencia para convertirse en riesgo. Mínimamente la función de la educación es reverdecer el mundo, y si no es posible ambicionar demasiado, al menos reverdecer el mundo personal.

---

<sup>28</sup> Immanuel Kant, *Pedagogía*, p. 39.

## CAPÍTULO 2.

### La Educación como Autotransformación.

Permítasele poner al profesorado de la más perfecta Segunda Enseñanza mexicana bajo la advocación de un filósofo: de aquel filósofo que era hombre del pueblo, y no de ninguna casta aristocrática; [...] que ejercía el oficio manual de tallista de piedra y el oficio ideal de partero de almas [...]; que no escribió nunca una línea y decía no saber nada más sino que no sabía nada [...]; que fue el tábano agujador sobre el lomo de su pueblo [...]; que expuso y encarnó como nadie y para siempre el eros pedagógico...; en suma, permítasele poner al profesorado de la más perfecta Segunda Enseñanza mexicana bajo la advocación de Sócrates, arquetipo del maestro [...] formador de hombres con el diálogo libre y la convivencia cotidiana.  
José Gaos. *Sobre enseñanza y educación.*

“Nunca entenderé cómo fue que Jesús, a punto ya de convertirse en animal consciente y político, se derrumbó otra vez por la escala antropológica, y prefirió sentarse en la calle de la vida, a verla pasar sin entenderla”  
Alfonso Reyes. *Siluetas del indio Jesús.*

Después de haber advertido el proceso de formación de las instituciones que actualmente están a cargo de la educación y de lo que de este concepto se entiende, debo ya manifestar mi propósito.

A través de la educación sabemos qué es el mundo, pero es también a través de la educación que sabemos lo que somos. Consideremos del mismo modo que la educación (entendida como alimentación) es un proceso integral mediante el cual se pretende que cuerpo y mente crezcan simétricamente, pues cuando un ser vivo se alimenta, alimenta todas y cada una de las partes que lo conforman, permitiéndole funcionar cabalmente, razón por la cual la educación también se bifurca pretendiendo atender las variadas fracciones que constituyen al hombre.

Por ejemplo, la educación que se encarga de mantener en forma el cuerpo humano ya existe y nos referimos a ella como educación física; la educación que trata de que la mente se fortalezca día con día mediante nuevas nociones también está ahí y podríamos llamarla de diversos modos acuñando a cada una de sus ramas: ciencia, matemática, geografía, etcétera. Y hasta podría decir que tenemos una educación que trata de resolver el alma, y a ésta la denominaríamos educación artística, pero esta educación que a simple vista parece no muy importante y que hasta es enseñada a placer, queda corta con lo que de verdad de ella se demanda.

Darle al hombre sólo ciertos conocimientos sobre arte no basta, su alma no está siendo educada, y es que del alma depende la mayoría de lo que hacemos, nuestras preocupaciones y hasta la manera en que nos situamos en el mundo cuelga de ese órgano invisible, del que pocos cuidan. No escuchamos silencios, ni contemplamos tristezas, ni hojas que arrastra el viento. Nos conforman con hacernos saber que alguien pintó una gran obra, que alguien construyó un magno edificio, pero nosotros no siempre somos espectadores.

Nuestro deseo de crear viene y va: hacemos dibujos, sentimos ritmos, cuyas pausas y tonos van correspondiendo con los latidos de nuestro corazón, participando calma o avives al organismo, nuestras manos fabrican variados objetos con madera, metal y papel. Porque la vida artística comprende por una parte las obras artísticas de toda especie y por la otra (y ésta es la que más me importa) los sujetos de esa vida que son los artistas y el público, los cuales (ambos) realizan diversas actividades como la creación, la contemplación, el juicio de valoración, etcétera.

Por lo anterior digo que el hombre necesita de una formación espiritual que tutele sus sentidos, arrojándolo a descubrir aquello que lo motiva. Y por ello el título de este

capítulo tiene que ver con la autotransformación, entendida como el camino que nos permita regresar a nosotros mismos.

Y para lograr que un hombre marche correctamente en sociedad, primero debe ayudársele a conocerse y a reconocer su compromiso consigo mismo, así luego descubrirá cuáles son sus deberes como ciudadano y de su contribución a su nación: “únicamente por la educación el hombre puede llegar a ser un hombre.”<sup>29</sup>

## **2.1. Primera fase. El sueño de Sócrates: educar para construir ‘hombres’.**

En su medio natural los hombres,<sup>30</sup> por ser todos iguales, tienen una vocación común y ésta es el estado de hombre (entiéndase hombre sin distinción de género, como un organismo vivo que respira): “poco me importa que destinen a mi alumno a la espada, a la Iglesia o a los tribunales. Antes que la vocación de los padres, la naturaleza lo llama a la vida humana”.<sup>31</sup>

Y es que el hombre a menudo encuentra que el contorno social donde él se halla está compuesto por un raudal de vidas típicas; acierta, en efecto, médicos, ingenieros, catedráticos, físicos, industriales, comerciantes, militares, albañiles, monjas, señoras de su casa, damas de sociedad, etcétera.<sup>32</sup>

A éstas las denomina carreras y las mira como medios para lograr una estabilidad sin percibir la vida individual que es cada médico o cada actriz. Lo que él ve es sólo esa trayectoria esquemática aparentemente perfecta; nunca divisa que aquellos que hoy advierte como antropólogos o químicos quizás eligieron el riel inadecuado y

---

<sup>29</sup> I. Kant, *op. cit.*, p. 31.

<sup>30</sup> “Preguntamos qué es el hombre, y nos llegan de la historia innumerables respuestas [...] Ninguna definición o idea del hombre es completa, pero tampoco es completamente errónea: todas son de alguna manera definitivas, pues cada una realza un cierto rasgo distintivo”. Eduardo Nicol, *La idea del hombre*, p. 11.

<sup>31</sup> Jean-Jacques Rousseau, *Emilio o de la educación*, p.45.

<sup>32</sup> Cf. José Ortega y Gasset, *Una educación para la vida*, pp. 34 y 35.

por ello lentamente se ahogan (en algunos casos), y que peor aún, esa carrera que hoy toman por vida va llenando cada vez menos su vocación estricta de lograr una existencia integral porque gradualmente va dejando imprecisas cuatro quintas partes de su vivir:<sup>33</sup>

Nacemos con nuestra propia misión que cumplir, pero la vida social, el comercio humano [...] nos desvían [...] nos ponen ante nuestros ojos el espejismo de lo que queríamos ser. El yo ficticio, el individuo que hemos forjado en nuestros sueños, lo que queremos ser y no somos va poco a poco incorporándose [...], nos vamos sacrificando a nuestra mentira.<sup>34</sup>

Por esto, la educación deberá implantar en el ánimo de cada individuo el mejor conocimiento de sí, a lo que agrego, no ser dueño ni cautivo, sino sencillamente un hombre, pues “el primer deber del hombre será el de ser su ley para sí mismo, y de no obrar sino de conformidad con su razón (entiéndase por razón como la capacidad mediante la cual podemos discurrir, y, más que descubrir certezas establecer nuevas conclusiones, dar orden y agrupar el todo).

En el *Discurso a la dignidad humana* Pico della Mirandola cuenta que los animales llegaron al mundo provistos de garras, colmillos, pelajes especiales, pero el hombre sólo fue socorrido con su razón.

Por ejemplo, aquel hombre que se diga piadoso y cumpla todos y cada uno de sus deberes para con los dioses, pero que sea injusto para con sus semejantes y desafortunado para consigo mismo, no será piadoso y no lo será porque estos servicios debió tenerlos primeramente para sí. Jamás nos escuchamos ni nos miramos propiamente a nosotros.

No es pequeña lástima y confusión que por nuestra culpa no entendamos a nosotros mismos, ni sepamos quién somos [...] es

---

<sup>33</sup> *Ibíd.*, p. 38.

<sup>34</sup> Antonio Caso, *Antología filosófica*, p. 34.

mayor [...] cuando no procuramos saber qué cosa somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos, y ansí a bulto, [...] sabemos que tenemos almas; mas que bienes puede haber en ésta alma, u quien está dentro de esta alma, u el gran valor de ella.<sup>35</sup>

Y “si hay alguien que sabe perfectamente lo que tiene y lo que no tiene, y para qué está y para qué no está en este mundo, es, por cierto, Sócrates.”<sup>36</sup>

Nacido en la ciudad de Atenas, en el año 469 a. C., en el barrio de Alópeke, Sócrates, estremecedor de ciudades y deslumbrante leyenda que muere *bebiendo cicuta*<sup>37</sup> por corromper a los jóvenes *atenienses* y por no pensar sensatamente acerca de los dioses, mostraba con su vida lo contrario a su acusación. Su recuerdo grabado en papel nos dice que

Era, en punto a placeres sexuales y de mesa, el más continente de todos los hombres; [...] endurecido cual ninguno contra frío, calor [...] ¿Cómo, pues, siendo tal hiciera a los demás [...] disolutos, intemperantes [...] al revés: a muchos corrigió tales cosas, les hizo apetecer la virtud e infundió confianza de que, con el solícito cuidado de sí mismos, llegarían a ser bellos y buenos.<sup>38</sup>

Se sabe por referencias del viajero Ion de Quíos que comenzó sus estudios filosóficos bajo la dirección de Arquelaos, discípulo de Anaxágoras, y que incluso tuvo contacto con Parménides.

Según su dibujo literario Sócrates hacía un llamamiento al cuidado del alma, pues él veía en el alma la consciencia alerta del individuo. En casi todas las ocasiones dirigía sus conversaciones hacia predicados como lo bueno, lo bello, lo justo, etcétera,

<sup>35</sup> Santa Teresa de Jesús, *Las moradas o el castillo interior y conceptos del amor divino*, p. 18.

<sup>36</sup> Antonio Gómez Robledo, *Sócrates y el socratismo*, p. 95.

<sup>37</sup> A Sócrates se le concedió el derecho de escoger otras penas, la prisión con una multa o el destierro; sin embargo, al no aceptar su culpabilidad tampoco aceptó la alternativa. En vano amigos, algunos venidos de otras ciudades, llegaron con él guarnecidos de dinero para auxiliarle. Encarcelado, tampoco aceptó la fuga. La última opción fue la pena de muerte. Sobraba tiempo, sobraban amigos, él murió por convicción.

<sup>38</sup> Xenophon, *Recuerdos de Sócrates, Banquete, Apología*, II 20-3.

predicados sobre los que reposa nuestra existencia.<sup>39</sup> Dialogar con él era dar cuenta de la vida personal. Sometía a su análisis demoledor a los más eximios representantes de estados y profesiones: “era difícil resistirlo. Su interlocutor se sentía atraído por su encanto y su verba, y de pronto se daba cuenta de que aquel hombre mal vestido [...] lo atravesaba con los ojos [...]”.<sup>40</sup>

Así departía Sócrates: “nada aprendieron nunca de mí, sino que por sí mismos, hallaron numerosas y bellas cosas.”<sup>41</sup>

Muchos son los conceptos que rodean la filosofía de Sócrates; uno de ellos es el “autodominio”. Vinculado a éste hallamos ‘autarquía’; su ambigüedad nos permite descubrir dos puntos, primero, autosuficiencia (*aftarkia*) que viene de *aftos*-sí mismo y *arkeo*-yo basto, y, segundo, gobierno de sí mismo (*aftarjia*), compuesta nuevamente de *aftos*-sí mismo y *arjo*-yo mando. Equivalen a emancipar a la razón de la tiranía de la naturaleza. Por ejemplo, el mamífero no humano ve, olfatea las cosas y los sucesos pero no los interpreta, se limita a **soportarlos**; el animal por muy superior que sea, continúa totalmente identificado con la naturaleza. El hombre (aun conservando su instinto) se destaca de lo natural produciendo esquemas de la realidad sin confinarse a soportar.

Sócrates decía desempeñar el mismo oficio que su madre, con la única diferencia de que él parteaba almas a través de la *maiéutica* (técnica o arte de las parteras), pues “el alma al ser fecundada por el bien y la belleza [...] necesita] dar a luz frutos genuinos de [...] virtud”;<sup>42</sup> sin embargo, a veces ese fruto no está vivo, siendo sólo una entelequia imperiosa que es perentorio apartar. Y es que la sapiencia de Sócrates no consiste en la simple acumulación de conocimientos, sino en revisar esos

---

<sup>39</sup> W. Jaeger, *op. cit.*, p. 399.

<sup>40</sup> Alfonso Reyes Ochoa, *La crítica en la edad ateniense. La antigua retórica*, p. 104.

<sup>41</sup> Platón, *Teetetes o de la ciencia*, pp. 182-184.

<sup>42</sup> A. Gómez Robledo, *op. cit.*, p. 98.

conocimientos y a partir de ello construir saberes más sólidos, extrayendo de la mente incauta el error.

Explico. Cuando en los diálogos uno de los interlocutores se acerca cada vez más a la esencia de una virtud, comprendemos que es posible, pues la mayoría tenemos una idea de lo que es loable o no, pero cuando en los diálogos el tema es una noción matemática o científica nos parece más complicado de considerar, porque estas nociones nos vienen por enseñanza. El conocimiento –por lo menos el conocimiento moral– es un auténtico fruto del espíritu humano. Dice Sócrates: “me parece que el alma, cuando piensa, no hace otra cosa que conversar consigo misma, interrogando y respondiendo, afirmando y negando, y que cuando se ha resuelto, sea más o menos pronto ha dicho su pensamiento sobre un objeto sin permanecer más en duda.”<sup>43</sup>

Habré de aclarar que el conocimiento y el bien se hallan usualmente unidos. El bien es subjetivo, y no podemos definir de manera tajante qué es bueno o malo, sin embargo Sócrates dice: “el conocimiento del bien [...] no es una apreciación de la inteligencia, sino [...] la expresión consciente de un ser interior del hombre.”<sup>44</sup>

El conocimiento puede influir de maneras imprevistas en el carácter, y es que “nadie queriendo hace algo sin antes hablarlo en su corazón”.<sup>45</sup> Por ello es decisivo hacer que el conocimiento se refleje en la conducta del individuo, pues: “el conocimiento no es una ocupación de la mente, sino un ejercicio que transforma el alma entera, que afecta la vida en su totalidad”,<sup>46</sup> tiene su raíz en una fracción profunda del

---

<sup>43</sup> Platón, *op. cit.*, p. 126.

<sup>44</sup> W. Jaeger, *op. cit.*, p. 445.

<sup>45</sup> San Agustín, *De la Santísima Trinidad*, tomo V, libro III, cap. VII, p. 125.

<sup>46</sup> María Zambrano, *Filosofía y poesía*, p. 57.

alma en la que ya no pueden separarse, la penetración del conocimiento —es decir, cómo influye el conocimiento en mí— y la posesión de lo conocido —lo que sé.<sup>47</sup>

Ésta es la apuesta de Sócrates: “partear vocaciones, dejar a su interlocutor en aquel anhelo doloroso y fecundo que lo lleve a descubrir por su cuenta su propio camino”,<sup>48</sup> dar a luz un hombre que tenga la certeza (después de haberse examinado), de su llamado: “el hombre [...] ha de existir preguntando sobre el qué de cada cosa, y por encima de todas las cosas sobre sí mismo.”<sup>49</sup>

Ortega y Gasset apunta que una piedra no puede dejar de gravitar, mas el hombre puede muy bien no hacer eso que tiene que hacer. Una piedra que fuese medio inteligente al observar esto, acaso dijera: ¡Qué suerte ser hombre! Yo no tengo más remedio que caer, caer siempre. En cambio, lo que el hombre tiene que hacer, lo que el hombre tiene que ser, no le es impuesto. Pero esa piedra imaginara pensaría así porque es sólo medio inteligente. Si lo fuese del todo advertiría que ese privilegio del hombre es peligroso, porque implica que en cada instante de su vida el hombre se encuentra ante diversas posibilidades de hacer y de ser, y que es él mismo quien bajo su exclusiva responsabilidad tiene que resolverse por una de ellas; y que para resolverse a hacer esto y no aquello tiene, quiera o no, que justificar ante sus propios ojos la elección, es decir, tiene que descubrir cuál de sus acciones posibles en aquel instante es la que da más realidad a su vida, la que posee más sentido, la más suya.<sup>50</sup>

“La sociedad contemporánea va siendo cada vez más rigurosa en materia de enseñanza. Quiere no abogados, ni médicos, ni arquitectos, quiere hombres”<sup>51</sup> capaces de resolver su situación actual.

---

<sup>47</sup> Cf. W. Jaeger, *op. cit.*, p. 445.

<sup>48</sup> A. Reyes, *op. cit.*, p. 97.

<sup>49</sup> E. Nicol, *op. cit.*, p. 354.

<sup>50</sup> Cf. J. Ortega y Gasset, *op. cit.*, pp. 31-32.

<sup>51</sup> Justo Sierra Méndez, *La educación nacional*, p. 15.

### **2.1.1. El alma, una fracción del hombre.**

He dicho que el hombre debe hacer una introspección, sin dilucidar a qué llamo alma<sup>52</sup> ni qué puede encontrarse dentro de ella: “Los jonios orientales han entrevistado esta alma. Anaxímenes la confunde con aquel su aire [...] que nos entra y sale con la respiración, «partícula del Dios», dice Apolonio, que nos es prestada y arrebatada. [...] Los pitagóricos [...] la consideran como un Dios caído por castigo en la cautividad de la carne.”<sup>53</sup>

Alma de *animus* (aire, aliento, respiración) cuya ubicación para los antiguos estaba en la cavidad pectoral, era una especie de hálito o brisa, de la cual se dice a veces está encarcelada en un cuerpo.

Santa Teresa habla de ella como si fuera un castillo: “si este castillo es el ánima, claro está que no hay para qué entrar, pues se es él mismo. Más habéis de entender [...] que hay muchas almas que [...] ni saben qué hay en aquel tan precioso lugar, ni quién está dentro, ni an qué piezas tiene”.<sup>54</sup> Muchas almas no saben si son engreídas o amables, ni de qué talentos se valen para sobresalir.

#### **2.1.1.1 La importancia de la conducción del alma.**

La falta de formación del espíritu ha vaciado al hombre de un contenido doctrinal que le muestre el panorama total de su destino y en verdad los hombres necesitan de una educación espiritual que les enseñe a afrontar la vida:

---

<sup>52</sup> La explicación científica que tenemos respecto a la ubicación del alma nos dice que está situada en la marea de neurotransmisores y los recovecos de las estructuras cerebrales y que pesa 21 gramos. Rigoberto Aranda, El alma existe, pesa 21 gramos, entre neurotransmisores del cerebro; institutos de EU profundizan hallazgo de Crack en: [http://www.cronica.com.mx/nota.php?id\\_notas=179413](http://www.cronica.com.mx/nota.php?id_notas=179413) , consultado el 12 de enero de 2011.

<sup>53</sup> A. Reyes, *op. cit.*, p. 95.

<sup>54</sup> Sta. Teresa de Jesús, *op. cit.*, p. 19.

Un hombre abandonado a sí mismo desde su nacimiento entre los otros, sería el más desfigurado de todos. Los prejuicios, la autoridad, la necesidad, el ejemplo, todas las instituciones sociales en las que nos hallamos sumergidos, ahogarían en él la naturaleza, y no pondrían nada en su lugar. Ésta sería entonces como un arbolillo que al azar hace nacer en medio de un camino, y que de pronto los transeúntes hacen perecer sacudiéndolo por todas partes y doblándolo en todos los sentidos.<sup>55</sup>

Nacemos sensibles y desde distintos rincones somos afectados, buscando o rechazando las cosas que nos originan sentimientos agradables o desagradables, y como cada especie y hombre goza de aparatos receptores distintos, es decir, de sensibilidades diferentes no podremos hablar nunca de un medio gemelo, pero sí de una forma de disfrutar y alojarse en ese medio:

Compárese lo que para nosotros es el mundo formado por una fabulosa variedad de objetos, colores, sonidos, resistencias [...] con el mundo que para las medusas existe. Estos animales primarios son como campanas cristalinas [...]. Su alimento consiste en algas microscópicas [...]. Pues bien, la medusa ni ve, ni oye, ni olfatea, ni palpa [...]. Todo su mundo se reduce a esta única peripecia: mayor presión o menor presión [...]. Su único problema vital es coincidir con las cañadas acuáticas, por donde pasan las nutritivas diatomeas.<sup>56</sup>

En cambio, el hombre es totalmente un poro abierto a recibir desde disímiles ángulos sensaciones de enfado o delicia. Miles de imágenes fluctúan a diario, algunas provocan escarnio, otras, rabia o dolor, cientos más angustia y repugnancia hasta llegar al llanto. Qué decir de los millares de arreglos musicales que nos incitan al baile o al descanso, o de los muchos otros que nos son bulliciosos.

Nos plantamos en el mundo incluso influidos por nuestro pretérito personal. Y es que el hombre no es sólo un depositario de conocimientos, también es ojos y cabello, yemas de los dedos, pies y labios.

---

<sup>55</sup> J.J. Rousseau, *op. cit.*, p. 37.

<sup>56</sup> J. Ortega y Gasset, *op. cit.*, p. 95.

El hombre llega para sentirse en el mundo, pero a veces el mundo lo arroja

como un capitán arroja a un marinero de su barco:

Si un clavo de cobre se afloja o cierto remache de hierro se rompe, el barco está en peligro de hundirse y de no volver jamás a puerto. El marinero abandonado y olvidado por su buque es de menor importancia para la vida y seguridad de la embarcación que lo que puede ser un clavo oxidado [...] El barco trabaja perfectamente sin el marino, quien bien podría tirarse de cabeza desde la cubierta al mar, porque ello no dañaría en nada al buque que es su hogar [...] Si en aquel momento saltara al agua y alguien encontrara su cadáver, tal vez comentarían: [...] “al parecer es marino”. Sí, y menos valioso en el barco que un clavo.<sup>57</sup>

Y aunque sabemos que la vida no cesa de engendrar para aniquilar lo que engendra, muy cierto es que a muchos la vida los abandona cuando apenas se están preparando para ella:

Vemos que has llegado al final de la vida humana; cien o más años pesan sobre ti: vamos, repasa tu vida [...] calcula cuánto de ese tiempo te arrebató un acreedor, cuánto tu amante, cuánto tu patrono, cuánto un cliente, cuánto las discusiones con tu mujer [...] Añade las enfermedades que tú mismo te provocaste, añade también el tiempo que pasó sin provecho: verás que tienes menos años de los que calculas. Trata de recordar cuándo has sido firme en tu propósito, cuántos días transcurrieron tal como habías proyectado, cuándo disfrutaste de ti mismo, cuándo tu rostro ha estado relajado [...] qué obra has realizado en tan larga existencia, cuántas personas han saqueado tu vida sin que tú te dieras cuenta de lo que perdías [...] ¿Qué tarde es empezar a vivir en el momento mismo en que hay que dejar de hacerlo?<sup>58</sup>

Lipovetsky nos dice que el hombre se ha transmutado en un nuevo zombi a través de engaños, obsesionado sólo por sí mismo, al acecho de su realización

---

<sup>57</sup> Bruno Traven, *El barco de la muerte*, p. 21.

<sup>58</sup> Séneca, *Sobre la firmeza del sabio. Sobre el ocio. Sobre la tranquilidad del alma. Sobre la brevedad de la vida*, p. 254.

personal y acostumbrado sin desgarramiento a lo peor.<sup>59</sup> Esta realidad necesita ser diferente.

Por ello, la educación no sólo deberá orientar al profesionalista a asegurar su prestigio o a acrecentar sus pertenencias –que aunque son necesarias reconocemos que no las únicas–; también deberá otorgarle pequeñas fórmulas con las cuales acertar su dicha. Se le debe mostrar un contraste entre su paisaje utilitario y su paisaje vital. Por ejemplo:

El hombre entero con todo su cuerpo y toda su alma viene a ser un órgano receptivo, viviente antena radiotelegráfica que recoge e intercepta los infinitos temblores de la realidad circunstante [...]. Sobre la superficie de sonidos que nuestro oído deja pasar realiza la atención una nueva faena selectiva, de modo que en cada momento no oímos todo lo que materialmente podríamos oír, sino sólo aquellos sonos y ruidos que escoge nuestra atención pasiva o activa. Hay una sordera y una ceguera que no provienen de oídos y ojos, sino que se originan en nuestra intimidad [...] y aniquilan innumerables objetos de nuestro contorno. Así, los que habitan junto a una catarata no perciben su estruendo, y, en cambio, si por azar cesa éste, oyen lo que menos podía pensarse: el silencio.<sup>60</sup>

En el ejercicio profesional, por otra parte, se cumple un servicio que el sujeto da a la sociedad:

Con esto no solamente se establece una adecuada dependencia entre educación y sociedad, sino que aquélla se vivifica y funcionaliza [...] integra personalidades aptas para cumplir con eficacia una labor de beneficio colectivo [...]. Cuando se ejerce la acción educativa, con miras a formar en cada sujeto una actitud profesional adecuada, se tienen en cuenta ciertos objetivos parciales, que sólo alcanzan plena realidad, al confluir en una meta común; ahí se encuentran, una capacidad para el desempeño de una actividad que permita cierto grado de solvencia económica, así como también una capacidad para cumplir con éxito alguna modalidad de acciones culturales, que signifiquen bienestar colectivo; pero no un simple bienestar, sino además un medio de progreso, que trascienda al grupo en que se sirve [...]. Es decir, que ninguna educación profesional carezca, como meta esencial, del más elevado y puro sentido de la profesión, como campo

<sup>59</sup> Cf. Gilles Lipovetsky, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, p. 57.

<sup>60</sup> J. Ortega y Gasset, *op. cit.*, pp. 100 y 101.

para ejercer la responsabilidad personal. Y esa responsabilidad tiene una proyección colectiva.<sup>61</sup>

El hombre necesita para vivir de convicciones francas sobre la existencia, necesita dar a su alma alimento, dejarse asombrar por lo que parece usual, una flor, un cielo azulado. “Vivir es el oficio que quiero enseñarle.”<sup>62</sup>

## **2.2. La primera escuela: la vida, y una forma de sobreponérsele a través de la *Phrónesis*.**

Después de haber dicho qué es el alma y cuál es la importancia de conducirla, ahora debo tratar de decir al menos un poco cómo es la vida “Tan pronto como Emilio sepa lo que es la vida, mi primer cuidado será enseñarle a conservarla”,<sup>63</sup> porque el hombre se halla expuesto sempiternamente a todos los accidentes de la vida, cambios de estaciones, cambios de fortuna, cambios de suelo: “¿puede concebirse un método más insensato que educar a un niño como si nunca fuera a salir de su cuarto, como si constantemente debiera estar rodeado de sus gentes?”.<sup>64</sup> Si este desventurado da un solo paso en la tierra seca, si desciende un solo escalón, estará perdido.

Y es que “la vida es representada como una carrera por un estadio –como un esfuerzo desde un primer momento hasta un último momento, a lo largo de una trayectoria determinada”<sup>65</sup> en la que “el grande se vuelve pequeño, el rico pobre, el monarca súbdito: los golpes del destino ¿son tan raros que podáis contar con estar

---

<sup>61</sup> J.M. Villalpando, *op. cit.*, pp. 320-321.

<sup>62</sup> J.J. Rousseau, *op. cit.*, p. 45.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 258.

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 46.

<sup>65</sup> J. Ortega y Gasset, *op. cit.*, p. 31.

exentos de ellos?”<sup>66</sup> Aquel de nosotros que mejor sepa soportar lo favores y dolencias de esta vida será el mejor educado:

Sin remedio, la vida no es un estar ahí ya [...] sino un recorrer cierto camino [...] y como nadie nos da decidida esa línea que hemos de seguir, sino que cada cual la decide por sí [...] se encuentra el hombre siempre [...] con que tiene que resolver entre innumerables caminos posibles la carrera de su vida [...] ¿Cómo la elegirá? Evidentemente porque se representará en su fantasía muchos tipos de vidas posibles y al tenerlos delante notará que alguno o algunos de ellos le atraen más, tiran de él, le reclaman.<sup>67</sup>

Observemos la naturaleza, que es el curso de la vida; ella endurece nuestro temperamento mediante pruebas de toda especie, enfermedades, muertes.

Porque vivir no es respirar, es obrar, es hacer uso de nuestros sentidos, de nuestras facultades, de todas las partes que nos dan el sentimiento de la existencia.

El hombre que más ha vivido, no es aquel que ha sumado más años, sino aquel que más ha sentido la vida. Alguien vive cien años y puede estar muerto desde su nacimiento: “ahí está nuestro pueblo que sabe aguantar la vida, lo que no sabe es vivir”.<sup>68</sup> Séneca nos dice:

¡A cuántos las riquezas les resulta una pesada carga! ¡A cuántos su elocuencia y la preocupación diaria por hacer alarde de su talento les hace vomitar sangre! ¡Cuántos están pálidos por causa de los continuos placeres! ¡A cuántos una masa de clientes les rodea sin dejarles un sólo instante de libertad! Observa, uno tras otro, a todos éstos, desde los más humildes hasta los más poderosos: éste cita a juicio, éste comparece, aquél es procesado, aquél lo defiende, aquél dicta sentencia, nadie reclama su vida para sí mismo.<sup>69</sup>

Considero a través de Sócrates que una fórmula para vivir es la *phrónesis* – *sophrosyne*.

*Sophrosyne* significa moderación y, desde Alfonso Reyes, temperancia del ánimo,

<sup>66</sup> J.J. Rousseau, *op. cit.*, p. 286.

<sup>67</sup> J. Ortega y Gasset, *op. cit.*, pp. 31 y 32.

<sup>68</sup> S. Ramos, *op. cit.*, pp. 81-85.

<sup>69</sup> Séneca, *op. cit.*, p.254

gobierno y aún humildad. Por *phrónesis* entendemos esa sabiduría práctica mediante la cual podemos decidir y actuar en la vida según el bien y según el mal, aquella que modera los apetitos y que pone todo en su estimación y recelo necesario. Evita que el alma sea atravesada constantemente por copiosos deseos. La virtud de la prudencia ayer, y hoy es equilibrio.

### **2.3. La educación académica en vínculo con la realidad.**

Desde mi perspectiva ninguna educación debe reducirse a la instrucción intelectual. La especialización está dejando al hombre sin una idea unitaria del mundo y de la vida, y esto es, sin idea de su propia unidad. La especialización toca cada vez menos esa integridad, esa posibilidad de la sabiduría, porque ser sabio consiste en dejarse conducir por la prudencia y en poder dar uniformidad a la realidad toda.

A su vez debe extirparse la desvinculación de las materias, porque sólo hay una materia para la educación y es la vida en todas sus manifestaciones. En lugar de esa sola unidad se ofrece a los hombres, sin conexión alguna: álgebra, geometría, historia, un par de idiomas jamás dominados; ¿puede decirse que semejante lista representa la vida, tal como se la conoce en el diario vivir?<sup>70</sup> ¿No es la vida algo extraordinario? ¿No es las aves, las selvas, los lagos? ¿No es también las sutiles ocultas cosas de la mente, la guerra, las apetencias, los temores? Un colorido inmenso es la vida, casi inabarcable, pero nosotros generalmente nos preparamos para entender un pequeño rincón de ella. Aprobamos algunos exámenes, encontramos un empleo, formamos pequeñas sociedades ¿y? El reto de la educación será ayudarnos a comprender el proceso total de la vida, y no sólo transmitirnos conocimientos como si fueran hechos estáticos.

---

<sup>70</sup> Alfred North Whitehead, *Los fines de la educación*, p. 23.

Ni hablar de los tan breves meses en que debe enseñarse una materia, cualquiera que sea, con un método inexacto, aplicado a un número ciclópeo de estudiantes que desgraciadamente sólo ansían vivir poblados de sus creencias. Justo Sierra afirma: “La Historia no es más que una débil sombra. El profesor porque es obligado a enseñar en menos de cinco meses la historia universal, lo cual no le deja tiempo sino para seguir servilmente un texto cualquiera; los alumnos, porque cuando una cosa se enseña tan atropelladamente, es sin duda porque no es indispensable saberla.”<sup>71</sup>

Importante es que el niño averigüe pronto lo que es una fábrica, una letra de cambio, que reconozca lo que origina la risa o la complejidad de su organismo. “Se requiere una escuela nueva, una escuela que quiera preparar para el aquí y el ahora”.<sup>72</sup> Y así como Sócrates partía de circunstancias y cosas comunes en la vida, de cuestiones ya familiares al interlocutor para llevarlo a plantearse sucesivamente otras cuestiones, así la educación debe transformar la investigación y la discusión de un problema, en una exigencia íntima del educando.<sup>73</sup>

#### **2.4. La necesidad de la Filosofía.**

En el siglo VIII a.C. Hesíodo dedicó el saber filosófico a los dioses; el grupo de los jónicos –Tales, Anaximandro y Anaxímenes– discurrió en torno de la *physis*; Parménides y Heráclito se adentran en el *logos*; con la escuela pitagórica hacen aparición los objetos matemáticos, y es con Sócrates y los sofistas que el tema girará

---

<sup>71</sup> J. Sierra, *op. cit.*, p. 13.

<sup>72</sup> Gilberto Guevara Niebla, *Introducción a la teoría de la educación*, p. 62.

<sup>73</sup> Rodolfo Mondolfo, *Problemas de cultura y educación*, p. 138.

hacia el ser humano y su ámbito: la *polis*.<sup>74</sup> En Platón, la filosofía será ética, matemática, física; y Aristóteles le dará orden a esa conglomeración.

¿Qué es la filosofía? La filosofía no es una doctrina de la vida, sino la forma que reclama la vida. Es constante fijación e interrogación sobre todo con total desinterés. La filosofía es un quehacer del hombre consigo mismo.<sup>75</sup>

Y es que no hay propiamente un ingreso en los dominios de la filosofía; no puede darse un paso entre nuestro mundo vital y el universo filosófico, porque se trata realmente de un mismo territorio en el que el hombre se encuentra ya implantado.<sup>76</sup> La filosofía no crea de la nada, sino que desarrolla en la familia, en la escuela una infinidad de cuestiones que se presentaban como resplandores circundados de nebulosidad indistinta.<sup>77</sup>

Habiendo dicho medianamente qué es la filosofía, surge en mí el deseo de expresar cuál es la educación que necesitamos y ésta es una educación filosófica.

Al enseñar filosofía situamos al individuo en su presente histórico contribuyendo a que se establezca en el mundo como sujeto activo. La vida cotidiana mantiene oculto todo un horizonte de cuestiones que la filosofía viene solamente a aclarar.

Ligar el contexto con la filosofía implica pensar un problema y vincularlo con lo que ocurre en la realidad, es decir, desnaturalizar lo que se presenta como obvio y normal. Para ello debemos proponer a los alumnos estas tres preguntas de Kant: ¿qué debo hacer?, ¿qué puedo conocer? y ¿qué me es dable esperar? La sentencia kantiana de “atreverse a pensar” es factible, si desde la más temprana edad se ayuda al sujeto a deliberar conscientemente sobre las opciones más pertinentes. Lo que encontramos al

---

<sup>74</sup> Cf. O. Fullat, *op. cit.*, p. 62.

<sup>75</sup> Cf. E. Nicol, *op. cit.*, pp. 384-385.

<sup>76</sup> Fernando Salmerón, *Cuestiones educativas y páginas sobre México*, p. 123.

<sup>77</sup> R. Mondolfo, *op. cit.*, p. 139.

ligar nuestro entorno con la filosofía no es realmente un nuevo estado de cosas, sino una vía de acceso a ellas.<sup>78</sup>

Debemos educar para desplegar todas las herramientas del hombre en su vida diaria, herramientas que sólo puede proveerle la educación. Educación que abre a la par de la mirada un millón de posibilidades para ser, para recrearse; educación que no aceptará hombres aislados del mundo, ni tampoco un mundo de hombres incapaces de transformarlo.<sup>79</sup>

#### **2.4.1. La sabiduría y la felicidad, metas del hombre.<sup>80</sup>**

El *sophós* en Grecia debía conocer perfectamente un arte al grado de poder enseñarla a otros e irrumpir en las decisiones de la *polis*; sin embargo ante estos *sophoi*<sup>81</sup> incursionaron Sócrates y sus acompañantes aduciendo que no sabían nada, siendo el pilar de su sabiduría la ignorancia. A partir de ese momento la sabiduría deja de ser algo poseído para transformarse en un saber constantemente buscado.<sup>82</sup> Ya no hay propietarios de la sabiduría, solamente aquellos que llegan a ella a través de su constante pesquisa. La nueva sabiduría es hambre, paladeo. Sólo el sabio se conoce a sí mismo y juzga lo que sabe y lo que no. Eduardo Nicol nos dice: “la sabiduría es aquella ignorancia que sabe de sí”.<sup>83</sup> Y he aquí que surge la diferencia entre erudición sofista y sabiduría socrática. La primera consiste en conservar los conocimientos adquiridos por el estudio; la segunda, no sólo conserva esos conocimientos, sino que los domina y goza

---

<sup>78</sup> Cf. F. Salmeron, *op. cit.*, pp.123-124.

<sup>79</sup> P. Freire, *op. cit.*, p. 86.

<sup>80</sup> Reconozco que hay otras metas, pero el hombre como tal la mayoría de las veces va en búsqueda de su felicidad. En ocasiones este hombre pensará que el dinero es quien le otorga esa dicha; otras, pensará que la belleza y, sin embargo, la apuesta de este capítulo es manifestar que el hombre en su interior puede hallar la felicidad y que al lograrlo será sabio porque nada lo afectará.

<sup>81</sup> La sapiencia de estos hombres como aún está inspirada de algún modo en la *philia*, siguen dentro de la denominación de ‘filósofos’.

<sup>82</sup> Cf. Fullat, *op. cit.*, p. 51.

<sup>83</sup> E. Nicol, *op. cit.*, p. 390.

en función del género humano a través de la creatividad, la tolerancia, la justicia, etcétera.

Pero esta sabiduría es también prudencia. El sabio lee, toca, delibera y hace cualquier cosa con mesura, mide las consecuencias de sus actos y elige con parsimonia su devenir, aprende a vivir con lo que tiene y a pretender cuidadosamente lo que necesita

El sabio se encamina hacia aquellas regiones [...] que se mueven con un curso rítmico y armonioso, apacible, benévolo, creado para la felicidad del mundo y saludable para sí mismos y para los demás, no anhelará nada abyecto, ni llorará por nada. [...] De ahí que está tan erguido y alegre, de ahí que se deja llevar por un continuo júbilo; [...] no se doblaba ante las ofensas de las cosas y de los hombres.<sup>84</sup>

Y aunque sufre el rigor del invierno, la fiebre y la inclemencia del mismo modo que los otros, es por medio de su virtud que se mantiene en pie y sigue. “La sabiduría no es otra cosa que la ciencia de la felicidad, es decir, aquella que nos enseña a ser felices”.<sup>85</sup> La vida es la constante maravilla de saber que existo, procurando gozar enormemente la felicidad que pueda, sin reducir la felicidad de los demás.

---

<sup>84</sup> Séneca, *op. cit.*, p.117.

<sup>85</sup> Gottfried Wilhelm von Leibniz, *Tres ensayos: El derecho y la equidad, la justicia y la sabiduría*, p. 296.

### CAPÍTULO 3.

#### La Educación como Transformación.

En el capítulo anterior se ha hablado de cómo la educación puede transformar la interioridad del hombre; sin embargo, esa educación también puede modificar el orbe. En palabras de Justo Sierra: la educación es y será el medio por el cual los individuos se harán mejores, añadiendo que, éstos al optimizarse vigorizarán a su nación. Porque la educación no sólo concede en las manos de ese elemento generador (que es el hombre), herramientas básicas de uso como la técnica o el concepto, para ayudarle a desempeñar bienamente un trabajo, lo cual le rescatará de esa condición de pobreza adquirida obligadamente (con sus excepciones), sino que también alterará su moralidad y afinará su sensibilidad,<sup>86</sup> inflamando todo lugar de ventajas y adelantos.

¡Y éstos serán los que comiencen a tomarse en serio su compromiso con ellos mismos y con su entorno! Aquellos que se sienten estimulados al cambio por la consciencia activa de sus deberes, mismos que no se limitan a velar sólo por sí mismos y a conseguir sólo su beneficio, sino que miran más allá, guiados por una inteligencia superior, es decir, por la aprehensión de su conocimiento contribuyen a la prosperidad de su nación a la vez que persiguen su felicidad.

En cambio, cuando las sociedades están ensombrecidas por la ignorancia, los hombres de ésta se convierten en víctimas de la miseria y, sujetos a toda clase de crímenes, no piensan en defender sus derechos, cuya importancia no comprenden siquiera.<sup>87</sup> De modo tal que parece ser que el progreso depende de un pueblo que se conoce y la educación le da esa posibilidad y más: despierta de su noctámbulo estado a la razón para abrirle nuevos horizontes.

---

<sup>86</sup> J. Ortega y Gasset, *op. cit.*, p. 84.

<sup>87</sup> J. Sierra, *op. cit.*, p. 25.

Y es que cuando la conformidad se homologa con la pasividad nuevos giros no vendrán. Estar alerta es traducción directa de esa actitud que describe Platón en la alegoría de la Caverna, cuando el hombre se libera y sale de las tinieblas y ve la luz del sol, siente la imperante necesidad de ir y comunicar a los otros que la realidad que ven es falsa y engañosa; que las sombras mantienen al ser humano enajenado y que no es posible estar viviendo en un mundo de oscuridades e incertidumbres.

### **3.1. Segunda fase: Educar para construir ‘ciudadanos’ u hombres-comunidad: la diferencia entre población y pueblo.**

El hombre, habiendo llegado a su primer fin, el cumplimiento de su destino y la búsqueda de su felicidad, habiéndose despojado ya de ese desastroso calificativo: hombre-masa, hombre cualquiera, ahora da un salto más, una pirueta monumental que lo conducirá a convertirse en miembro de un pueblo. Su deseo en ese momento no será ser solamente individualidad realizada, sino consumarse como parte de un conjunto al cual llamará comunidad y, luego, nación.

El nombre que aquí recibirá nuestro hombre será el de ‘ciudadano’. Etimológicamente este término viene del vocablo latino *civis* (ciudad). *Civis* llegó a nosotros a través de su adjetivo hermano *civilis* (civil) que podemos entenderlo a su vez como *politicus* (lo relativo a la ciudad). Recordemos que la expresión de política está íntimamente ligada a la de educación.

Este hombre-pueblo es un elemento consciente, enérgico en la exigencia de sus derechos, responsable en cualquier lugar en el que él se desempeñe. El hombre-pueblo no se identifica con los que han hecho de la vida una voraz indolencia, su lucha es vivir, y a su vez, saber vivir con los demás.

Y es que definitivamente en el hombre hay un instinto de sociabilidad, que lo obliga a formar comunidades.

Los lazos espirituales crean vínculos de similitudes en actos y hábitos a través de la cultura (la cultura abraza conocimientos, creencias, arte, moral, leyes, lenguaje, principios, etcétera). En tanto que los lazos económicos vinculan a los seres en el cotidiano proceso de la lucha por proporcionarse los elementos que requiere la satisfacción de sus necesidades y las de su familia.<sup>88</sup>

Para lograr tal objetivo de convivencia global hace uso de la moral. Justo Sierra piensa que la moral es: “un conjunto de reglas para dirigir la conducta [...] estas [...] se pueden distribuir en dos [...]; los deberes del hombre para consigo mismo y los deberes del hombre para con sus semejantes”.<sup>89</sup> Es decir, el hombre como Hombre, y el hombre como Ciudadano.

Y “si bien es cierto que a nivel retórico el otorgamiento de la ciudadanía se basa en la existencia de una serie de vínculos políticos como una cultura en común [...], un pasado compartido, etcétera, a nivel político no es fácil encontrar tales rasgos”.<sup>90</sup> Para ser ciudadano aquí, no será necesario el concurso de estos elementos, tener una misma tierra natal o hablar el mismo idioma, porque bastará con que nuestro hombre se vea como parte integral de un cuerpo enorme, que para andar adecuadamente necesitará de la disposición de todos sus órganos.

El concepto de población es meramente un concepto cuantitativo-aritmético, por el cual expresamos el total de los seres humanos que viven en un territorio; pero, el significado de pueblo tiene que ver con otra cosa, con una pluralidad integral. Sin embargo, “el término de uso común para pueblo en la actualidad es «masa» para

---

<sup>88</sup> Andrés Serra Rojas, *Ciencia política*, p. 359.

<sup>89</sup> J. Sierra, *op. cit.*, p. 188.

<sup>90</sup> Christine Kymlicka Willy Straehle, *Cosmopolitismo, Estado-nación y nacionalismo de las minorías. Un análisis crítico de la literatura reciente*, p. 15.

referirnos a una multitud amorfa como hojas que van a la deriva”.<sup>91</sup> Muchedumbres sometidas que en medio de su abulia llevan a cabo acciones no siempre prudentes y por lo regular peligrosas.

Pero no somos masas, no somos hombres cualquiera, porque no olvidemos que los sistemas filosóficos en cada estación han peleado continuamente por conquistar la dignidad humana, pues “no aportamos a la vida social tantos «kilos de peso», sino la acción de nuestro espíritu, que unida a la de otros, es lo que constituye la verdadera fuerza social.”<sup>92</sup>

La palabra ‘pueblo’ comprende a todos los ciudadanos cualquiera que sea el lugar en que se encuentren: “El concepto de pueblo se extiende no sólo a las personas que están sujetas a la potestad del estado ligadas a este por el vínculo de la ciudadanía y que viven tanto en sus territorio como en lo extranjero, sino a todos los que en él pasado, en la actualidad y en el futuro se vinculan a la nacionalidad.”<sup>93</sup>

Las ciudades reciben su nombre por la idea que entraña su bautizo, la idea de qué ciudadanos habitan en ella, y, para mí, éstos se hacen en las escuelas, ciudadanos capaces de trabajar con las manos, preocupados de la conducta recta según la naturaleza, y, por encima de las abundancias del triunfo y el encomio, un hombre cuyas pupilas exhiban el lujo invisible de hacerse y ser humano.

El hombre que es verdaderamente un hombre (o mujer) es capaz de mostrarse a sí mismo como el legítimo dueño de su persona, y al ser verdaderamente un ciudadano no sólo cumple con tales obligaciones o no sólo disfruta de ciertos derechos; sino que actúa persuadido de que en determinado acto voy él mismo, participa convencido de que: “es parte de la sociedad, de que ésta se halla en él, y de que en cada uno está el

---

<sup>91</sup> A. Serra Rojas, *op. cit.*, p. 358.

<sup>92</sup> *Ibíd.*, p. 360.

<sup>93</sup> *Ibíd.*, p. 358.

germen de una vida que reclama la asociación consciente, voluntaria y efectiva, para poder sobrevivir.”<sup>94</sup>

El valor del hombre se mide por sus acciones;<sup>95</sup> el hombre no tiene otro bien que contribuir a la sociedad que él mismo. El ciudadano ha de manifestar una actitud solidaria, haciendo suyas las inquietudes y satisfacciones de los demás.

### **3.1.1. El nacimiento de una consciencia o voz interior.**

Uno de los ejes centrales de mi propuesta y posiblemente la de muchos en educación es alcanzar un estado de consciencia, una especie de llamado de atención a hacer persistentemente lo mejor. Este aviso repentino que según Sócrates detiene a quien va a caer en el precipicio o se lo advierte a tiempo.

Consciencia viene del latín *conscientia* o *cum scientian* (con conocimiento), y es la capacidad que tiene un sujeto de conocerse a sí mismo y a su entorno. Más aún, cabe afirmar que no es posible definirla, pues se trata de un concepto erosionado que abarca diversas venas del psiquismo.

Anterior a ‘consciencia’ encontramos *syneidesis*. *Syneidesis* significa saber referido a la moral o silbido de Dios. Aristóteles la entiende como una instancia para conocer los principios morales y así aplicarlos. En breve, el concepto *syneidesis* (que Cicerón reproducirá literalmente con la palabra *cumscientia*) evoluciona hacia una noción de interioridad, la forma en la cual una persona se percibe a sí misma en el mundo y cómo valora su presente: “la acostumbrada voz divinatoria de mi ‘numen’, que se hizo oír tan frecuentemente en toda mi vida (...) y que aún en las menores ocasiones

---

<sup>94</sup> J.M. Villalpando, *op. cit.*, p. 338.

<sup>95</sup> *Ibíd.*, p. 353.

no deja jamás de oponérseme para apartarme de todo aquello que iba a hacer y que no estaba bien.”<sup>96</sup>

San Pablo toma de la filosofía popular el término *syneidesis* y lo incorpora al lenguaje cristiano traduciéndolo como corazón y ojos, lo cual me conecta con una idea de Maurice Merleau-Ponty: el mundo es un trozo de mi carne, una extensión de mi piel y por la visión de todas las cosas ve el mundo y lo que le falta al mundo.<sup>97</sup>

Existen varios tipos de consciencia: consciencia individual, consciencia social que refiere al estado de los demás miembros de la comunidad y de cómo se los puede afectar o asistir, consciencia temporal que establece lo bueno y malo para el futuro y empatía.

Como especie animal no nos cuesta hacernos conscientes de las dos primeras; basta con decir que éstas surgen por un instinto de supervivencia. El ejercicio más o menos acertado de la tercera dependerá de la educación recibida y la cuarta no todos logran avizorarla.

Para llegar a la empatía es necesario ubicarse en el lugar del otro. En el espejo existe el reflejo de algo otro a lo que uno paradójicamente co-pertenece. El niño famélico que muere de bruces sobre el asfalto me refleja el hambre que puedo padecer:

Mi cuerpo está dentro del número de las cosas, es una de ellas, está aprisionado en el tejido del mundo y su cohesión es la de una cosa. Pero, puesto que se ve y se mueve, tiene las cosas en un círculo a su alrededor, son un anexo o una prolongación de él mismo, están incrustadas en su carne, son parte de su definición plena y el mundo está hecho con la materia misma del cuerpo.<sup>98</sup>

En conclusión, reconocerse como miembro de esa comunidad es firmar un pacto invisible con el otro, en el que le doy el mismo valor humano que a mí.

---

<sup>96</sup> Cf. Platón, *Apología* 40 a-c.

<sup>97</sup> Cf. Maurice Merleau-Ponty, *El ojo y el espíritu*, p. 26.

<sup>98</sup> *Ibíd.*, p. 14.

### 3.1.1.1. La alegoría de la caverna: El hombre consciente descubre un nuevo modo de relacionarse.

Después de haber dicho qué hace una voz interior en el hombre, ahora diremos como actúa esa voz en el desarrollo de un grupo. “La concientización es el acto de apropiación de la realidad, de objetivación del mundo en un nivel de comprensión que nos permite actuar sobre él”.<sup>99</sup>

A ese sentimiento de unidad o a esa voz la llamaré *esprit de corps*. El término ‘*esprit de corps*’, me pareció perfecto para hablar de esa conciencia general que hace que la comunidad camine como una. Del francés, *esprit de corps* viene a ser: espíritu de cuerpo o cuerpo-mente. *Esprit de corps*

Es esta unidad psicológica y emocional que asegura reacciones emotivas comunes y hace que el individuo este supuesto a sacrificar sus propios intereses por los de todos, y a cumplir con su deber aunque no tenga quien lo vigile. Vida en cualquier sociedad requiere un gran número de sacrificios de las inclinaciones personales y una considerable cooperación voluntaria, ninguna sociedad podrá funcionar bien ni con verdadera eficacia mientras sus miembros no hayan desarrollado el *esprit de corps*.<sup>100</sup>

Aunque debo mencionar que aun formando parte de conjunto, no dejamos de ser sensibilidades separadas:

Aunque la sociedad entera se sienta profundamente incomoda ante algunas situaciones para las que no esta del todo preparada, el problema que plantee el resolver esas situaciones se deja a las mentes de los individuos que la integran. [...] Ninguna sociedad como un todo, produjo nunca una idea. Cuando una nueva idea no es producto de una sola mente, es, por lo menos, producto de un pequeño grupo de mentes que temporalmente han reunido sus esfuerzos. Aún en la

---

<sup>99</sup> Marco Eduardo Murueta (comp.), *Otras miradas en educación*, p. 131.

<sup>100</sup> R. Linton, *op. cit.*, p.104

aceptación de ideas las sociedades nunca muestran una reacción total e inmediata, siempre hay algún individuo, o una minoría que acepta o rechaza definitivamente antes que los demás una cosa nueva, y su reacción se va transmitiendo gradualmente al resto de la sociedad [...] las personas que componen una sociedad continuarán siendo individuos, entidades precisas, física y psicológicamente, por completa que sea su adaptación. Podrán tener una gran número de asociaciones y reacciones emotivas en común y haber reducido muchas de sus actividades complementarias a cuestiones de hábitos subconsciente, pero seguirán conservando la capacidad de pensamiento, sentimiento y acción independientes.<sup>101</sup>

Ningún grupo –incluida la comunidad nacional– absorbe plenamente al individuo, pero sí lo relaciona.

Para desarrollar el *esprit de corps* se requiere del diálogo, elemento mediador entre los hombres, entre educador y educado. Me explico. Platón describió en su alegoría de la caverna un grupo de hombres, prisioneros desde su nacimiento por cadenas que les sujetan el cuello y las piernas, de forma que únicamente pueden mirar hacia la pared de la caverna. Justo detrás de ellos, se encuentra un muro, una hoguera y la entrada de la cueva que da al exterior. Por un pasillo circulan hombres llevando todo tipo de objetos, cuyas sombras, gracias a la iluminación de la hoguera, se proyectan en la pared que los prisioneros pueden ver.

Estos hombres encadenados consideran como cierto las sombras. Si uno de estos hombres fuese liberado contemplaría una nueva realidad (árboles, astros, etcétera). “El prisionero desligado, libre de la opresión de las cadenas y del engaño de las sombras, se separa de sus antiguos compañeros y los educa”.<sup>102</sup> El prisionero desligado busca el inmediato bienestar del grupo, busca la develación de una realidad distinta.

Ahora bien, aquellas acciones como el altruismo, la laboriosidad, guían por un sólido camino a la sociedad, es decir “el deseo egoísta va poniéndose gradualmente en armonía con las necesidades del medio, hasta que, al fin, el individuo encuentra

---

<sup>101</sup> *Ibíd.*, pp. 105 y 106.

<sup>102</sup> M. Zambrano, *op. cit.*, p. 55.

automáticamente la felicidad al hacer lo que el medio social y natural requiere, sirviéndose a sí mismo al servir a los demás.”<sup>103</sup>

La solidaridad nace a través de uno de los vínculos más humanos: el nacionalismo. El nacionalismo es esa identificación con la vida de varios millones de seres que jamás conoceremos, con un territorio que nunca visitaremos en toda su extensión, ese amor por los distantes sólo surge de la apreciación que el hombre recibe de la educación; pero uno de sus límites es que en la comunidad nacional nunca van incluidos todos los habitantes de un territorio. La gran desigualdad de ingresos y de oportunidades constituye un obstáculo para la formación del sentido comunitario. Y si “como siempre sucedió en México unas cuantas familias vivieron en la abundancia y otras, las más, sufrían el tormento del hambre, de la desnudez, del abandono intelectual, claro es que de su unión artificial no pudo resultar un conjunto armónico, no pudo surgir una nacionalidad.”<sup>104</sup>

En México, donde bajo la misma “identidad nacional” conviven (algunos, pocos) mega millonarios del norte con (muchos) indígenas desnutridos del sur; con seguridad se parecen más los primeros a sus homólogos estadounidenses o ingleses —en sus valores, en sus actitudes frente a la vida, en sus lealtades y en sus sentidos de pertenencia— que a sus connacionales pobres.<sup>105</sup>

Un factor más de la descomposición interior de la sociedad es el aislamiento. Se necesitan unos y otros y necesitan de su cooperación mutua, porque aunque tienen el don de la compasión, al mismo tiempo aspiran a gozar de los mismos bienes y esto les arrastra a la pelea. La desigualdad impide la identidad, por eso trataré de sentar las bases que ayudan a la construcción estimable de una nación, y una de ellas es la amistad.

---

<sup>103</sup> John Dewey, *Naturaleza humana y conducta. Introducción a la psicología social*, p. 270.

<sup>104</sup> Ch. Kymlicka, *op. cit.*, p. 33.

<sup>105</sup> *Ibid.*, p.16.

### 3.1.2. La sociedad y la amistad, bases de una Nación.

Comenzaré por advertir que:

La vida del hombre es un compuesto, en el cual, uno de los elementos es la vida biológica, pero existen otros dos [...] y son: por una parte, la vida espiritual, por la que el hombre se incorpora, y participa en el ambiente humano por excelencia que es la cultura, [...]. Por otra, la sociabilidad, es decir, [...] la necesidad de comunicación con los demás [...], la urgencia de una vida asociada, vinculada a otras vidas, a otras existencia similares.<sup>106</sup>

Tres son los escalones que forman la estructura básica de una nación: hombre, familia y sociedad. “El hombre no es sino un reflejo de la vida social manifestada en primer término en el seno de su propia familia y luego en la coordinación de las demás familias que forman la estructura sólida de la sociedad”.<sup>107</sup> Asimismo, “la sociedad es la creadora de todas las formas políticas, entre ellas la más importante es el estado, culminación de un largo y complejo proceso.”<sup>108</sup>

Sujeto a múltiples necesidades, el hombre necesita convivir con los demás en la *polis*: “el que no puede entrar a formar parte de una comunidad o el que no tiene necesidad de nada, bastándose a sí mismo, y no es parte de una ciudad: o es una bestia o es un Dios.”<sup>109</sup>

El punto de arranque de la vida social es la actuación consciente de los seres humanos para contrarrestar los excesos y crear los vínculos precisos para la supervivencia y la obtención de proyectos comunes.

---

<sup>106</sup> *Ibíd.*, p. 176.

<sup>107</sup> A. Serra Rojas, *op. cit.*, p. 351.

<sup>108</sup> *Ibidem.*

<sup>109</sup> *Ibíd.* p. 350.

### 3.2. Qué se entiende por Nación y Nacionalismo y sus primeros sentimientos.

Hay cierta tendencia natural en el hombre a venerar el lugar en que nació o pasó su infancia: su clima, el contorno de sus collados y florestas; ese territorio pequeño que conoce bien en todos sus detalles y que abunda en recuerdos es el lugar que ama y al cual se siente llanamente ligado.

La palabra Nación viene del latín *nasci* (antes *gnasci* que significa dar a luz o engendrar) que es tribu, pueblo, y de allí *nacere*, *natus* y de este *natio*, *nationis*. Nación, en sentido estricto, tiene dos acepciones: la nación política, en el ámbito jurídico, y la nación cultural como concepto ideológico.

“Las primeras edades del hombre primitivo se caracterizan por una comunidad o agregado homogéneo indiferenciada, unidos por el instinto gregario; sin las particularidades culturales, que son obra de la evolución social”.<sup>110</sup> Las condiciones de tipo político, económico, intelectual, etcétera, que hicieron posible el nacimiento del nacionalismo maduraron mucho tiempo y se desarrollaron de distinto modo, en cada país con paso diferente.

La Nación es un grupo de individuos que tiene consciencia de su unidad; cada uno de estos se regocija con el progreso del grupo o sufre por las pérdidas del mismo.<sup>111</sup>

El Nacionalismo es una de las ligaduras más importantes. La revolución francesa fue su primera gran manifestación.

A la sombra de la idea de que los sentimientos nacionales habían sido el combustible que ocasionó la Primera Guerra Mundial se buscó perentoriamente definir a qué se le llama “nacionalismo” y a qué no:

---

<sup>110</sup> A. Serra Rojas, *op. cit.*, p. 349.

<sup>111</sup> Cf. H. Kohn, *op. cit.*, p. 24.

el nacionalismo no es [...] un crecimiento naturalmente armonioso, de calidad idéntica al amor por la familia y el hogar, se supone con frecuencia que el hombre ama **en círculos concéntricos**: su familia, su aldea, su tribu o clan, la nación y, finalmente la humanidad y el bien [...] sin embargo el amor del terruño y de la familia [...] es un sentimiento [...] accesible a todos gracias a la experiencia cotidiana, mientras que el nacionalismo [...] sólo se gana [...] mediante la educación, la independencia económica y el buen manejo de instituciones políticas y sociales correspondientes y demás.<sup>112</sup>

El sentimiento del nacionalismo con frecuencia tiene dos caras: “Dentro de la nación conduce a un entendimiento entre todos los miembros de la misma nacionalidad; internacionalmente, encuentra su expresión en la indiferencia, en la desconfianza o en el odio hacia los semejantes que se hallan fuera de la órbita nacional.”<sup>113</sup> El nacionalismo se nos muestra como algo bueno cuando se busca la integración, en tanto que a quienes lo miran como un impulso de dominación se torna como malo:

los movimientos nacionales han intentado hacer coincidir las naciones con los estados de dos maneras muy distintas y conflictivas, por un lado, los estados han adoptado varias políticas de «construcción nacional» con miras a transmitir a los ciudadanos un lenguaje nacional, identidad y cultura comunes; por el otro, las minorías etnoculturales dentro de un estado territorialmente mayor se han movilizadas para demandar un estado propio. Podemos denominar al primero, «nacionalismo de estado» y al segundo «nacionalismo de las minorías».<sup>114</sup>

Esto ha ocasionado la pérdida entrañable de muchos rasgos culturales de una región, y ha llevado a los pueblos a padecer demasiados conflictos internos.

Tirteo, poeta griego de Esparta, ya atisbaba desde entonces algunos sentimientos nacionalistas. Con frecuencia en sus elegías Tirteo utilizaba el plural “¡luchemos!”, “¡muramos!”. Dirigía sus fragmentos no sólo a una comunidad sino a una conciencia viva. Es en él en quien nace la idea de una ciudadanía que trasciende toda

---

<sup>112</sup> H. Kohn, *op. cit.*, p. 21.

<sup>113</sup> *Ibid.*, p.30.

<sup>114</sup> Ch. Kymlicka, *op. cit.*, p. 41.

individualidad y que lucha en aras de un bien más alto. Tirteo transforma la *areté* heroica homérica en un amor hacia la patria, creando así la imagen de un pueblo de héroes.

Por lo que insisto: “El nacionalismo es una idea, una idea –fuerza que inunda el cerebro y el corazón del hombre con nuevos pensamientos; llevándolo a traducir su conciencia en hechos y acción organizada.”<sup>115</sup>

### **3.2.1. Características de una Nación y factores que la afligen.**

El término Nación, nacionalidad son resultado de las fuerzas vivas de la historia, siempre fluctúan y se resisten a una definición exacta.<sup>116</sup>

En general una nacionalidad tiene varios de estos atributos: descendencia común, misma habla, territorio, tradiciones e incluso religión. Sin embargo, el mundo actual vive en todas partes un profundo mestizaje y lo que ayer sirvió para caracterizar a un determinado grupo, hoy ya no funciona a causa de las constantes migraciones y emigraciones. A menudo el idioma tampoco es igual en toda una población, como los suizos que hablan cuatro lenguas diferentes, y ni qué decir de la rapidez con la que cambian las tradiciones y costumbres, sin añadir a esto que cada región tiene las suyas.

Si estos elementos que se han considerado por años la constitución de una nación, están casi extintos ¿qué es lo que verdaderamente conforma a una nación? Su sentimiento:

Todos somos parte de esa suprema fuerza espiritual que vive en nuestras conciencias, y por la cual ofrecemos todo lo que somos, incluso nuestras propias vidas. Esos vínculos de solidaridad y adhesión nacen en todas partes. En el territorio que es la tierra de nuestros ancestros y el lugar en que nacimos, o el sitio de nuestras gestas o sufrimientos.<sup>117</sup>

---

<sup>115</sup> *Ibíd.*, p. 29.

<sup>116</sup> H. Kohn, *op. cit.*, p. 24.

<sup>117</sup> A. Serra Rojas, *op. cit.*, p. 363.

Basar la nacionalidad en factores “objetivos” “[...] como cualquiera de los anteriores, supone un retroceso.”<sup>118</sup>

La Nación surge cuando la comunidad adquiere plena responsabilidad social”.<sup>119</sup> Por eso, “el nacionalismo es un estado de espíritu que penetra en la mayoría de un pueblo; reconoce al estado –nación como la forma [...] de organización política, considerando a la nacionalidad como la fuente de toda energía cultural [...] y de todo bienestar económico.”<sup>120</sup>

### **3.2.2. Definición de Estado y Patria, a diferencia de Nación.**

El Estado es un conjunto de instituciones que se traducen en acciones y reacciones sociales, encaminadas a regular el poder público, a sustentar las estructuras sociales, económicas y políticas y a animar la evolución política<sup>121</sup>:

El estado-nación cada vez está más sometido a la competencia más sutil y preocupante de fuentes de poder que no están definidas y que, a veces, son indefinibles. Son redes de capital, producción, comunicación, crimen, instituciones internacionales, aparatos militares supranacionales, organizaciones no gubernamentales, religiones transnacionales y movimientos de opinión pública. Y por debajo del estado están las comunidades, las tribus, las localidades, los cultos y las bandas.<sup>122</sup>

El Estado es una abstracción del orden jurídico de un país, en tanto que la nación es una realidad social:

El estado no es más el monstruo poderoso que describió Hobbes en el Leviatán. Quizá tampoco sea «el ogro filantrópico» del que hablaba Octavio Paz a finales de los años setenta. Sabemos ya lo que no es ni

---

<sup>118</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>119</sup> *Ibid.*, p. 367.

<sup>120</sup> F.C. Turner, *op. cit.*, p. 27.

<sup>121</sup> *Ibid.*, p.351.

<sup>122</sup> Ch. Kymlicka, *op. cit.*, p. 13.

puede volver a ser el estado, pero tal vez, no estamos tan seguros de poder decir lo que sí es y lo que podrá ser en el futuro inmediato.<sup>123</sup>

Ahora bien, Patria, del latín *pater-patris*, esto es, padre, “es la síntesis de los más nobles sentimientos de un ser humano”.<sup>124</sup> Con la palabra patria aludimos con un sentido emotivo a la suma de las cosas pasadas, presentes y futuras que cautivan la amorosa adhesión a una región u hogar natal.<sup>125</sup> “La bandera, el escudo, el himno nacional, son símbolos magníficos del sentido de la patria.”<sup>126</sup> Pero, “una nación es un alma, [...] el deseo de vivir en común [...] la acumulación de un largo pasado de esfuerzos, sacrificios y devoción. [...] La nación es una gran solidaridad.”<sup>127</sup>

### **3.2.3. Fragmentos sobre el Nacionalismo Mexicano.**

El contenido del nacionalismo mexicano se diferencia radicalmente del agresivo y expansionista nacionalismo germánico (que caracterizó al Tercer Reich de Hitler).<sup>128</sup>

El nacionalismo mexicano ha sido más bien timorato, porque más que buscar el engrandecimiento de México, ha buscado malamente el fomento de la unidad interna de los mexicanos, pues la construcción de la identidad nacional mexicana se ha producido a costa, o incluso en contra, de las identidades indígenas, por una parte, y las extranjeras, por otra.

El nacionalismo, “por lo que a México se refiere, no es otra cosa que esa toma de conciencia de los compromisos y responsabilidades”<sup>129</sup> que la circunstancia implica. Es triste reconocer que “la afición de los mexicanos por los espectáculos públicos, aniversarios nacionales y celebraciones es sólo una escapada a esa realidad y soledad

---

<sup>123</sup> Ch. Kymlicka, *op. cit.*, p. 12.

<sup>124</sup> A. Serra Rojas, *op. cit.*, p. 362.

<sup>125</sup> *Ibid.*, p. 363.

<sup>126</sup> *Ibid.*, p. 362.

<sup>127</sup> *Ibid.*, p. 368.

<sup>128</sup> F.C. Turner, *op. cit.*, p. 20.

<sup>129</sup> Leopoldo Zea, *Conciencia y posibilidad del mexicano*, p. 17.

interior que no supone ningún tipo de compromiso personal por parte de los espectadores.”<sup>130</sup> Nuestro nacionalismo expresa una actitud de defensa de su personalidad frente a una situación de burla o amenaza, pocos conocen la historia o la forma en que se construyó nuestro nacionalismo o multinacionalismo, qué consecuencias o pactos trajo consigo la independencia y la revolución para llegar a ser “México”.

La conquista supuso la *invasión* de un territorio y la aniquilación de una serie de culturas, mismas que parecieron reducirse a sólo dos realidades humanas, dos términos de imputación valorativa: europeos e indios, conquistadores y conquistados. Por lo que los criollos, resultado de ese mestizaje, debían pertenecer a una de esas dos realidades.

La confusión que se hace de criollos e indios en el marco de la ideología peninsular responde a la idea de inferioridad de los americanos. El criollo era incapaz e inhábil a causa precisamente de su participación en la naturaleza del indio. No era defectuoso por ser criollo, que por otra parte es sólo un adjetivo, sino por lo que en él hay de aborigen americano. Y así surgió la más diabólica patraña antropológica.

Por lo que toca a la revolución, esta no fue más que una lucha por recuperar una humanidad negada; “la humanidad del criollo y el nacionalismo mexicano ha surgido de ella”.<sup>131</sup> Porque al tiempo que el indio era mirado como un ser inferior, los miembros de la clase mestiza, que se habían ido multiplicando a partir del inicio de la conquista, tampoco eran considerados como plenamente integrantes de la comunidad nacional. Consideramos la independencia, como un temprano levantamiento en busca de un nacionalismo y una resistencia a lo ajeno.

---

<sup>130</sup> F.C. Turner, *op. cit.*, p. 21.

<sup>131</sup> *Ibíd.*, p. 17.

### **3.3. La Educación: un camino para vigorizar a la Nación Mexicana.**

Es indiscutible la idea de que los hombres (y las mujeres) se educan a lo largo de su existencia desde distintos medios, y es por el papel de la educación y de una escuela abierta a todos que se propone una enseñanza común, en la que niños de todas condiciones se sientan juntos a aprender y compartir un lugar sin tener lazos de sangre entre sí, es así como se fundan redes de hermandad sin distinción de clases, es así como se amasa el corazón y se fortalece el carácter. Esto genera el nacimiento de seres humanos íntegros dispuestos a transformar la realidad: “el mundo social será lo que el hombre quiera que sea, porque en sus manos está modelarlo.”<sup>132</sup>

Y es de esta manera como la educación vigoriza a la nación, pues produce en los hombres una cantidad siempre creciente de bienestar, les enseña a respetar las tradiciones de su país, introduce en ellos el conocimiento verdadero del ambiente en que vivirán, les prepara para enfrentar con valor el porvenir, les motiva, les anima, les despierta, y alejados de ese letargo, convencidos de su valor, procuran reponer en agradecimiento al mundo, a la vida misma un puñado de beneficios que la engrandezcan, que la mejoren, pues como ya he escrito, lo único que podemos ofrecer en la inmediatez al universo somos nosotros mismos.

---

<sup>132</sup> *Ibid.*, p. 350.

## CONCLUSIONES.

Como se demostró en los capítulos de esta tesis, la educación no sólo puede ayudar al fortalecimiento de una Nación, sino que también engendra hombres y mujeres más estables a través del cuidado de sí mismos y de su moralidad; siendo una de las bases de este proceso educativo el apareamiento de una consciencia que alerte la desgracia personal y conjunta. Porque la educación no es retención de información sino descubrimiento de lo que soy y lo que he sido, es herramienta de convivencia social, creadora de vínculos más humanos y luz que alumbrará mejores porvenires.

Es a través de ella que la incorporación de todos en un campo de igualdad para obtener las mismas oportunidades de trabajo se hace innegable, erigiéndose así una nación económicamente más fértil y competitiva.

Y aunque sabemos que los niños con quienes la sociedad se renueva día con día, llegan al escenario de la vida con diferencias físicas, de genio, condición e inteligencia, aún queda ocasión de moldear a esos niños (o jóvenes) para ayudarles a parir dentro de sí seres más gentiles.

Aclaro: este trabajo es reflejo de una esperanza por transformar, si no el orbe entero, al menos a unos cuantos de los que lo lean: “el proyecto de una teoría de la educación es un noble ideal, y en nada perjudica, aun cuando no estemos en disposición de realizarlo. Tampoco hay que tener la idea por quimérica y desacreditarla como un hermoso sueño, aunque se encuentren obstáculos para su realización.”<sup>133</sup>

Sé que mi tesis no alcanza a definir la idea de una nación multicultural (aunque si trastoca esos temas). No alcanza a resolver qué tipo de educación ayudaría a

---

<sup>133</sup> I. Kant, *op. cit.*, p. 33.

estos grupos (parte importante de la Nación Mexicana) ni qué beneficios les traería. Su carencia teórica quizá sea evidente, pero es entre líneas que se comprende mi prisa por aportar una posible salida a la desgana y la apatía.

¿Cuál es el aporte filosófico? Avizorar que existe una necesidad de la filosofía en la educación, para atender a la urgencia de un mundo que necesita ser cambiado.

## BIBLIOGRAFÍA.

- Adams, Henry. *La educación*. Trad. de Alfonso Teja Zabre. México, Botas, 1951.
- Aranda, Rigoberto. “El alma existe, pesa 21 gramos”, consultado el 12 de enero de 2011 en:  
[http://www.cronica.com.mx/nota.php?id\\_nota=179413](http://www.cronica.com.mx/nota.php?id_nota=179413)
- Azevedo, Fernando de. *Sociología de la Educación. Introducción al estudio de los fenómenos pedagógicos y de sus relaciones con los demás fenómenos sociales*. Trad. de Ernestina de Champourcin. México, Fondo de Cultura Económica, 1942.
- Carballido, Flor Alejandra. “Los fines de la educación. Educar para la sabiduría: una propuesta de Alfred North Whitehead”, 31 de enero de 2004, Volumen 5, Número 1, México, consultado el 10 de noviembre de 2010 en:  
<http://www.revista.unam.mx/vol.5/num1/art5/eneart5.pdf>
- Dewey, John. *Naturaleza humana y conducta. Introducción a la psicología social*. Trad. de Rafael Castillo Dibildox. México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Freire, Paulo. *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. México, Siglo XXI, 1983.
- *Pedagogía del oprimido*. México, Siglo XXI, 1973.
- Fullat, Octavi. *Filosofías de la educación*. Barcelona, CEAC, 1979.
- Gaos, José. *Sobre enseñanza y educación*. México, UNAM, 1960.
- Gómez, Carlos. “Conciencia moral”, consultado el 23 de febrero de 2011 en:  
[http://www.mercaba.org/Filosofia/conciencia\\_moral.htm](http://www.mercaba.org/Filosofia/conciencia_moral.htm)

- Gómez Robledo, Antonio. *Sócrates y el socratismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Guevara Niebla, Gilberto. *Introducción a la teoría de la educación*. México, Trillas-UAM, 1998.
- Henríquez Ureña, Pedro. *Estudios mexicanos*. México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Jaeger, Werner. *Paideia: los ideales de la cultura griega*. México, Fondo de Cultura Económica, 1974.
- Jesús, Santa Teresa de. *Las moradas o el castillo interior y conceptos del amor divino*, Buenos Aires, Losada, 1940.
- Kant, Immanuel. *Pedagogía*. Trad. de Lorenzo Luzuriaga y José Luis Pascual. Madrid, Akal, 2003.
- Kohn, Hans. *Historia del Nacionalismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1949.
- Kymlicka Willy Straehle, Christine. *Cosmopolitismo, Estado-nación y nacionalismo de las minorías. Un análisis crítico de la literatura reciente*. Trad. de Karla Pérez Portilla y Neus Torbisco. México, UNAM, 2001.
- Leibniz, Gottfried Wilhelm von. *Tres ensayos: El derecho y la equidad, la justicia y la sabiduría*. México, Instituto de Investigaciones Filosóficas-UNAM, 1960.
- Linton, Ralph. *Estudio del Hombre*. Trad. de Daniel F. Rubín de la Borbolla. México, Fondo de Cultura Económica, 1967.
- Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Trad. de Joan Vinyoli y Michèle Pendanx. Barcelona, Anagrama, 2002.

- Llinás Álvarez, Édgar. *Revolución, educación y mexicanidad. La búsqueda de la Identidad nacional en el pensamiento educativo*. México, UNAM, 1978.
- Lombardo Toledano, Vicente. *El problema de la educación nacional*, en *Obra educativa*, Tomo III. México, UNAM-IPN, 1987.
- Magallón Anaya, Mario. *Filosofía política de la educación en América Latina*. México, UNAM, 1993. Meneses Morales, Ernesto. *Tendencias educativas oficiales en México, 1911-1934*. México, CEE, 1986.
- Merleau-Ponty, Maurice. *El ojo y el espíritu*. Barcelona, Paidós, 1986.
- Mondolfo, Rodolfo. *Problemas de cultura y educación*. Buenos Aires, HACHETTE, 1957.
- Murueta, Marco Eduardo (comp.) *Otras miradas en educación*. México, AMAPSI, 2003.
- Nicol, Eduardo. *La idea del hombre*. México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- North Whitehead, Alfred. *Los fines de la educación*. Buenos Aires, Paidós, 1961.
- Ortega y Gasset, José. *Una educación para la vida*. Selección de Esteban Inciarte. México, SEP-Ediciones El Caballito, 1986.
- Platón. *Teetetes o de la ciencia*. México, UNAM, 1922.
- Ramos, Samuel. “Veinte años de educación en México” en *Obras Completas*, Tomo II. México, UNAM, 1976.
- Reyes Ochoa, Alfonso. “La Crítica en la edad ateniense. La antigua retórica”, en *Obras Completas*, Tomo XIII. México, Fondo de Cultura Económica, 1961.
- Rousseau, Jean-Jacques. *Emilio o de la educación*. Pról., trad. y notas de Mauro Armiño. Madrid, Alianza, 2008.

- Salmerón, Fernando. *Cuestiones educativas y páginas sobre México*. Xalapa, Universidad Veracruzana, 1962.
- San Agustín. *De la Santísima Trinidad*, en *Obras*, Tomo V. Introd., versión y notas de Luis Arias. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1968.
- Séneca. *Sobre la firmeza del sabio. Sobre el ocio. Sobre la tranquilidad del alma. Sobre la brevedad de la vida*. Introd., versión y notas de Fernando Navarro Antolín. Madrid, Alianza Editorial, 2010.
- Serra Rojas, Andrés. *Ciencia política*. México, Porrúa, 1997.
- Sierra Méndez, Justo. “La educación nacional”, en *Obras Completas*, Tomo VIII. México, UNAM, 1991.
- Traven, Bruno. *El barco de la muerte*. Trad. de Esperanza López Mateos. México, Compañía General de Ediciones, 1969.
- Turner, Frederick C. *La dinámica del nacionalismo mexicano*. Trad. de Guillermo Gaya Nicolau. México, Grijalbo, 1971.
- Unamuno, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. Madrid, Renacimiento, 1913.
- Vasconcelos, José. *Textos sobre educación*. México, SEP-Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
- Vázquez Knauth, Josefina. *Nacionalismo y educación en México*. México, Colegio de México, 1970.
- Villalpando, José Manuel, *Filosofía de la educación*. México, Porrúa, 1976.
- Xenophon. *Recuerdos de Sócrates, Banquete, Apología*. Introd., versión y notas de Juan David García Bacca. México, UNAM, 1946.
- Zambrano, María. *Filosofía y poesía*. México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

- Zea, Leopoldo. *Conciencia y posibilidad del mexicano*. México, Porrúa, 1982.